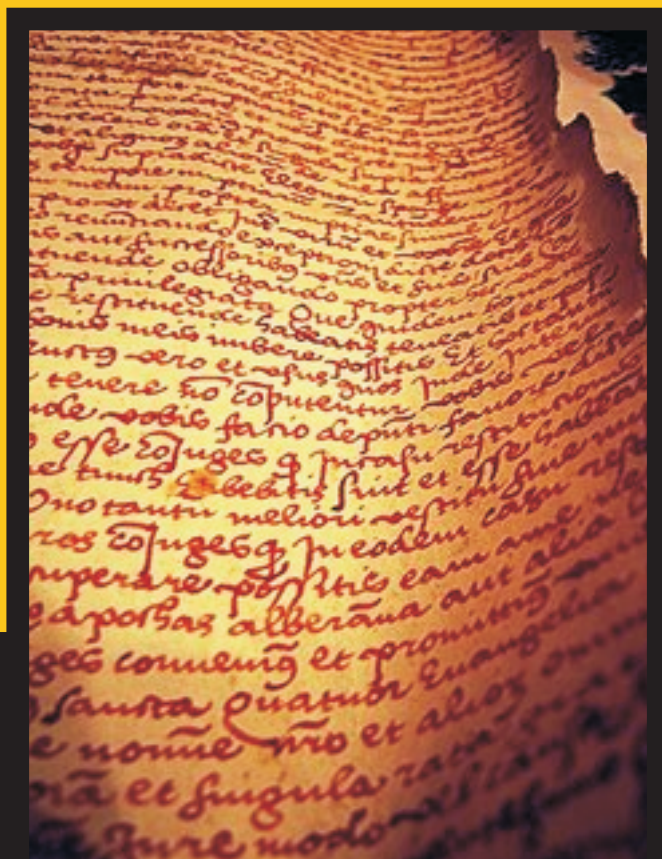


HISTORIAS 6

Edición No. 6 - Agosto de 2008



Asociación Colombiana de Historiadores

HISTORIAS 6

Boletín de la Asociación Colombiana de Historiadores

Editor:
Asociación Colombiana de Historiadores
Bogotá, Segundo Semestre de 2008

ISBN 958-33-7377-X

Impresión: Begriff Impresos Ltda.Trv 23 No. 69A - 15 Sur

Preparación Editorial y Diseño: Patricia Jiménez González
Diseño de Carátula y Diagramación: Ximena A. Noguera
Jiménez

Junta Directiva
Asociación Colombiana de Historiadores

Medófilo Medina
Presidente

Amparo Murillo
Vicepresidente

Diana Bonnett
Secretaria

Carlos Tapias
Tesorero

Javier Guerrero
Vocal

Hector Publio Pérez
Vocal

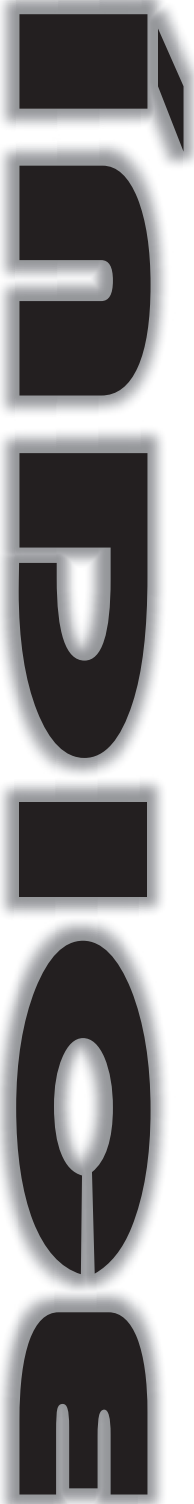
Consuelo Ospina
Vocal

Hernán Clavijo
Vocal

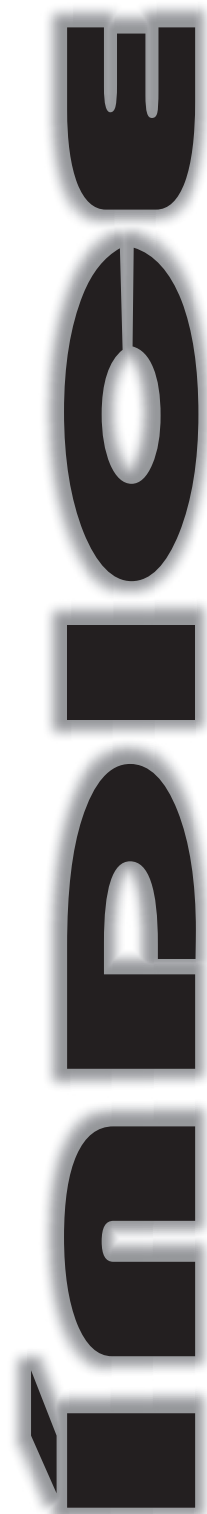
Wilson Blanco
Vocal

Fernando Mayorga
Fiscal

Patricia Jiménez González
Asistente



PRESENTACIÓN	6
I. ARTÍCULOS	
<i>Revistas de Historia en Medellín</i> Amparo Murillo	11
<i>Revistas Académicas de Historia publicadas en Bogotá</i> Camilo Andrés Páez	16
II. ENTREVISTA	
<i>Lola G. Luna</i> Por: María Himelda Ramírez	26
III. RESEÑAS	
Múnera, Alfonso. <i>Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano.</i> Bogotá. Editorial Planeta. 2005. Por Natalia Guevara	38
Michael E. Latham. <i>Modernization as Ideology: American Social Science and “Nation Building” in the Kennedy Era.</i> Chapell Hill. University of North Carolina Press. 2000. Por Carlos Quinche	42



Steiner A. Saether. *Identidades e Independencias en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colección Año 200. 2005
Por Rafael Acevedo 50

IV. DOCUMENTOS HISTÓRICOS 57

Entrevista a Darío Echandía por Rafael de la Espriella
Sábado. Junio de 1952

La Danza de Las Horas por Kaliban 59
El Tiempo. Junio de 1952

V. ACTIVIDADES DE LA ASOCIACIÓN

La Muchedumbre Política en Colombia. 65
Mesa Redonda

Historia Contemporánea de las Áreas del Mundo. 68
Curso

PRESENTACIÓN

Para muchos de nosotros las Asociaciones de Profesionales parecieran ser corporaciones gremiales sin mucho oficio en el siglo XXI. Hay quienes asemejan su función a la de un Club Social, o a la de un espacio para establecer contactos y hacer amigos. Desde luego que todo ello puede hacer parte de una Asociación, pero sus acciones van más allá de estas actividades que suelen ser informales y que podrían prosperar aún sin la existencia de estas corporaciones.

El paso por la secretaría de la Junta de la Asociación de Historiadores en estos dos últimos años me permite escribir acerca de mi propia experiencia. Confieso que en estos dos años mi mirada ha cambiado respecto al lugar que ocupa una Asociación en la vida profesional y especialmente sobre las buenas tareas que puede desempeñar a futuro.

Los efectos de la posmodernidad, sumados al trabajo independiente que realizamos y a la insularidad en nuestros Departamentos de Historia, no nos dejan tiempo para pensar en las implicaciones del trabajo mancomunado de los historiadores. A veces el silencio de los miembros se convierte en un desestímulo para el trabajo, pero no obstante, creo que vale la pena detenernos a pensar en una suerte de tareas emprendidas por la Asociación que a modo de balance pueden sernos útiles.

Desde luego que falta mucho por hacer y sin duda su trabajo es limitado y muchas veces invisible. Comenzaré por presentar las acciones que la junta de la Asociación de Historiadores está llevado adelante, frente al Proyecto de Ley 036 que cursa en el Congreso por decisión del Colegio Colombiano de Archivistas.

Para quienes no conozcan tal iniciativa, el Proyecto de Ley contempla funciones públicas en los archivos únicamente para quienes obtengan el título de archivistas. De tal suerte que la expedición de una Tarjeta Profesional será imprescindible para trabajar en los Archivos; por su parte los auxiliares de la archivística obtendrán un certificado de inscripción profesional, con el mismo fin. Reivindicaciones laborales loables si no se excluyera de ese oficio a los profesionales de la Historia.

Lo más pernicioso -y a mi parecer obsoleto- es que quienes formulan este proyecto de Ley desconocen el actual desdibujamiento de los contornos de las disciplinas y el esfuerzo que desde hace ya varias décadas los estudiosos de las Ciencias Sociales han propuesto para lograr un trabajo interdisciplinario. Lo que plantea esta ley es la limitación de una actividad, encerrándola en manos de un determinado grupo, cuando la experiencia nos revela la invaluable tarea que tanto los historiadores como los archivistas han llevado a cabo al frente

reconocidas instituciones. Ojalá los archivistas no se queden por fuera de los ritmos que marca la vida contemporánea.

Por ello, la Asociación Colombiana de Historiadores, a través de su presidente, Medófilo Medina, participó en la Audiencia Pública que por iniciativa del Senador Ponente se realizó en El Senado de la República, con el fin de exponer los efectos lesivos de una ley que viola el principio de igualdad y que excluye a los profesionales de la Historia para ejercer el trabajo en los Archivos. Así, dirigió una comunicación a la Comisión Sexta del Senado, instancia en la cual se encuentra en la actualidad el Proyecto de Ley en nombre de todos los miembros de la Asociación.

De igual manera, en los últimos años la Asociación ha estado colaborando permanentemente con los miembros que han sentido amenazada su integridad personal, cualquiera que sea la fuerza o ideología que se oponga a su existencia.

En cuanto a las tareas académicas demandadas por el gremio, la Asociación se ha hecho presente en las múltiples iniciativas que han surgido en torno a la conmemoración del Bicentenario y, como en otras oportunidades, en las actividades de preparación del próximo Congreso Colombiano de Historiadores a celebrarse en Tunja en Agosto de 2008.

Por su parte, los cursos y mesas redondas programadas han procurado relacionar la historia del siglo XX con el presente nacional e internacional. Esta ha sido por ejemplo, la función de las dos Mesas Redondas que en este año se han realizado sobre los efectos de las Marchas y los distintos Proyectos de Reforma Agraria que han cursado en el país. La buena acogida de estas actividades -que lograron congregarse diferentes públicos interesados en la Historia y en entender las razones de los conflictos que actualmente vivimos- nos señala una buena oportunidad para convocar a los miembros de los capítulos regionales con iniciativas semejantes.

La Asociación Colombiana de Historiadores, como ente corporativo que fortalece y dinamiza la profesión, tiene una inaplazable tarea en la vida académica y en las urgentes demandas de la sociedad colombiana. Así lo ha querido expresar al convocar a profesionales de alta calidad en los cursos que ha venido desarrollando. Muchas gracias a todos ellos por la labor desinteresada que han realizado.

Diana Bonnett Vélez
Julio 12 de 2008

Artículos

REVISTAS DE HISTORIA EN MEDELLÍN

Amparo Murillo

Historiadora. Magíster en Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

Dos momentos pueden reconocerse en la publicación de revistas de historia en la ciudad de Medellín. El primero se registra con la fundación de las academias de historia en varias ciudades del país durante la primera mitad del siglo XX. Estas instituciones agruparon a quienes se interesaban en cultivar y difundir el conocimiento histórico, producido entonces por personalidades notables pertenecientes a profesiones como la medicina, el derecho, la ingeniería, y otros intelectuales, que no eran profesionales en esta disciplina, pero que se definían por ser 'amantes de los estudios históricos'¹.

El segundo momento, desde 1975 hasta hoy, se relaciona con la difusión del conocimiento histórico producido por historiadores profesionales cuyo oficio se centra en la investigación y la docencia. Este período se caracteriza por la creación de las carreras de historia en la Universidad de Antioquia y en la Universidad Nacional de Colombia – sede Medellín, que al promover la formación de nuevas generaciones de historiadores enriqueció el contenido histórico de las revistas editadas en cada universidad².

La Academia Antioqueña de Historia fue fundada por médico Manuel Uribe Ángel en 1903 y un año después, en 1905, creó el *Repertorio Histórico*, órgano de difusión del quehacer de sus miembros y colaboradores. A pesar de cinco interrupciones -1963-1965, 1975-1977, 1985-1987, 1990-1993, 1998-2001–, la

Academia ha realizado esfuerzos por sostener sus publicaciones seriadas. Desde la primera edición hasta la más reciente de enero-marzo de 2007, se pueden apreciar en esta revista dos épocas diferenciadas si se considera el cambio en la agenda de sus contenidos temáticos y la incorporación de historiadores profesionales en esta Academia regional. Su actual presidente es el ingeniero Raúl Aguilar Rodas, que a su vez asume la función de director de la revista³.

La primera época abarca los años entre su fundación y el 2003, durante la cual el *Repertorio Histórico* confirió especial énfasis a los acontecimientos vinculados a fechas de la historia regional y nacional como los centenarios y las festividades que evocaban acontecimientos y figuras de héroes de la patria. La biografía ha sido el tema predilecto de sus colaboradores interesados en exaltar imágenes y valores de hombres ilustres de la sociedad antioqueña y nacional.

Hasta el más reciente número se divulgaron 287 textos biográficos, sin incluir en ellos los 107 artículos dedicados a la figura de Simón Bolívar, su vida personal y trayectoria política. Además se publicaban documentos relacionados con el funcionamiento de la institución como actas de reuniones, discursos de posesión de sus miembros y correspondencia. Otros temas de importancia contenidos en esta revista han sido los relativos al proceso de Independencia y el período republicano,

sobre todo en sus aspectos políticos; igual atención han merecido las historias de municipios de Antioquia.

Desde la década de 1980 comenzó un giro gradual en los contenidos del *Repertorio Histórico*, pero a partir de marzo de 2004 anunció una nueva etapa en su perfil académico. Los catorce números editados hasta la actualidad han incluido artículos con diversos enfoques y temas derivados de la confluencia de estudios elaborados por historiadores aficionados, y de resultados de investigaciones de historiadores de oficio de esta región. Pueden apreciarse, por ejemplo, artículos sobre actores sociales como los trabajadores, las mujeres y grupos étnicos; igualmente emerge el interés por conflictos internacionales y por reflexiones sobre la disciplina histórica.

En 1976, el abogado, economista e historiador Luis Ospina Vásquez constituyó la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales – FAES - cuyo objetivo era el fomento de la investigación y de los estudios en el área de las ciencias sociales y humanas, referidos especialmente a Antioquia y Colombia. Con la aparición de su revista *Estudios Sociales*, en septiembre de 1986, se divulgaron investigaciones históricas realizadas por historiadores profesionales nacionales y extranjeros.

Además de los artículos presentados, la revista contenía dos secciones adicionales dedicadas a ofrecer una información bibliográfica actualizada. Uno de sus ejemplares presentó reseñas de algunos trabajos de grado elaborados por

los estudiantes recién egresados de los programas de historia de la ciudad; la otra sección registraba índices recientes de revistas de historia y ciencias sociales de Colombia y otros países.

Publicaciones seriadas como el Boletín Cultural y Bibliográfico, el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Análisis Político, Anuario de Estudios Americanos, The Hispanic American Historical Review, Journal of Latin American Studies, Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, son apenas una muestra de un amplio registro que incluía dónde se las puede hallar en el país.

Como valor agregado, la revista exhibía fotografías históricas del archivo visual del FAES o de otras colecciones particulares. Cada foto – relacionada o no con el tema que se exponía – constituía un valioso documento cuya una nota al pie ilustraba sobre su imagen, el autor y la fecha.

El comité editorial de la revista *Estudios Sociales* seleccionó diversos temas referidos a la historia social, cultural, económica y política de Antioquia principalmente, sin descartar el ámbito latinoamericano, el nacional, ni el de otras regiones como el Caribe colombiano. Empresarios y comerciantes, intelectuales, trabajadores y guerrilleros liberales fueron algunos de los actores sociales que tuvieron el protagonismo en las páginas de esta revista que alcanzó un total de 8 números, el último de ellos editado en 1995. Desafortunadamente las dificultades

financieras de FAES impidieron su permanencia en nuestro medio académico, igualmente sucedió con el Centro de Documentación y la biblioteca que debieron cerrar sus puertas a los investigadores.

En 1975, la creación de las carreras de historia en las universidades de Antioquia y Nacional de Colombia – sede Medellín, significó la consecuente ampliación de las investigaciones históricas por parte de profesores y estudiantes, igualmente propició el camino para un nuevo auge editorial. Cada Universidad tenía su propia revista de interés cultural y científico y en ellas se divulgaron en ese entonces - incluso hasta hoy - trabajos históricos; así también la revista *Estudios Sociales* acogía la producción de algunos historiadores por cuanto FAES era como un escenario alternativo y compatible con las inquietudes intelectuales de quienes ejercían su oficio en los centros universitarios.

En 1994, con ocasión de los 20 años del programa de Historia de la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, se creó la revista *Historia y Sociedad*, dirigida hasta el 2002 por el maestro Antonio Restrepo, y después por el historiador Luis Javier Ortiz⁴. Su publicación es anual y hasta hoy se han editado 14 números a través de los cuales es posible advertir logros y perspectivas del conocimiento de la historia regional, nacional y de América Latina. Igualmente concurren en sus páginas historiadores del país, latinoamericanos, estadounidenses y europeos. Los artículos aluden a temas de historia social y cultural en diferentes sociedades y tiempos; a

estudios políticos, especialmente aquellos referidos a la formación de la nación durante el siglo XIX; a la historia de las ciencias, de los imaginarios y de las ideas. *Historia y Sociedad* tiene una sección dedicada al registro de novedades bibliográficas en historia de Colombia, reseñas de libros, documentos históricos y en ocasiones incorpora catálogos sobre la producción histórica asociada a los trabajos de grado de los estudiantes de historia de aquella universidad.

Otras revistas que existen en Medellín no tienen como énfasis específico la publicación de estudios históricos; sin embargo se las presenta aquí en tanto divulgan habitualmente artículos surgidos de las investigaciones históricas elaboradas por profesores universitarios dedicados al oficio. Nos referimos al caso de las revistas *Utopía Siglo XXI* de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y *Estudios Políticos* del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

La revista *Utopía Siglo XXI* comenzó a ser editada en 1997 con el objetivo de divulgar temas de las disciplinas socio-humanísticas⁵. La diversidad de artículos publicados en sus once números, representaron los intereses interdisciplinarios de los diferentes programas congregadas en aquella dependencia académica y administrativa: antropología, psicoanálisis, política, historia, literatura y teología. Los temas de historia publicados en ella relacionaban la trayectoria de diversos actores sociales en diferentes períodos como los comerciantes en el siglo XVIII y los estudiantes en el siglo

XVIII y los estudiantes en el siglo XX, así como algunas reflexiones acerca de la disciplina histórica. Hace tres años su edición fue suspendida.

Por su parte, la revista *Estudios Políticos* comenzó a editarse en 1992 y hasta hoy permanece su difusión con una vital producción alimentada por estudios de filosofía política y análisis de problemáticas políticas contemporáneas de Colombia y otras partes del mundo. La edición es semestral y hasta hoy alcanza 30 números; sus artículos de carácter histórico están orientados a explorar temas de la política colombiana en el siglo XIX como las sociabilidades políticas, el proceso de formación de la ciudadanía, las guerras civiles, los discursos republicanos y las ideas en torno a la nación y a la guerra. Actualmente su dirección está a cargo de Deicy Patricia Hurtado, investigadora y docente del mismo Instituto de Estudios Políticos.

Las publicaciones seriadas han sido una de las plataformas más importantes para la divulgación de las investigaciones y reflexiones teóricas y metodológicas de la comunidad académica de los historiadores. En la capital antioqueña se han realizado esfuerzos por crear y dar estabilidad a estos proyectos editoriales; sin embargo, el panorama general es precario si se considera una valiosa profusión de conocimientos históricos generados a partir de los proyectos de investigación de los docentes historiadores y de los trabajos de grado realizados por los estudiantes, de pregrado o maestría. Son muchos los avances historiográficos que quedan

invisibilizados por la falta de recursos financieros que apoyen la creación y permanencia de otras revistas que den a conocer aquellas elaboraciones necesarias para la comprensión de la diversidad de nuestras realidades. En este caso vale recordar las palabras del escritor Gabriel García Márquez en su discurso de Estocolmo cuando decía que “el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida”⁷.

La eficiente tarea de las publicaciones históricas existentes hoy en Medellín es valiosa porque permite la socialización de muchos estudios de carácter regional y nacional, y porque cada vez aumenta la apertura a nuevas tendencias en la disciplina y a las colaboraciones internacionales, lo cual posibilita ampliar nuestras referencias y horizontes, a menudo circunscritos en una postura localista. Pero sus esfuerzos no alcanzan a responder ni a cubrir las necesidades de una mayor circulación de artículos que traigan noticias de nuestras sociedades del pasado.

NOTAS AL PIE

- 1 Expresión de don Pedro María Ibáñez, primer secretario de la Academia nacional de Historia, citada por Bernardo Tovar Zambrano. “La Historiografía Colonial”, en: Bernardo Tovar Zambrano (Com.). *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1994, p. 23.
- 2 La Universidad de Antioquia publica desde 1935 la *Revista Universidad de Antioquia* (www.editorialudea.com), su edición es trimestral. Desde 1972, la Universidad Nacional – sede Medellín publica semestralmente la revista *Extensión Cultural* (www.unalmed.edu.co/~prensa/revi1.htm). Ambas revistas han sido un espacio importante de divulgación de reflexiones y trabajos históricos que, a manera de artículos y reseñas, han presentado historiadores

otros profesionales de las ciencias sociales y humanas de Colombia y el extranjero.

- 3 Para atender comunicaciones escritas, la Academia Antioqueña de historia tiene el siguiente correo electrónico: acadehistoria@une.net.co
- 4 Suscripciones y/o colaboraciones: revhisys@unalmed.edu.co. Apartado Aéreo 3 840 Medellín-Colombia. Números disponibles del 7 al 13.
- 5 Informes sobre correspondencia, suscripciones y canje: utopia21@carios.udea.edu.co
- 6 Para los interesados en colaboraciones y suscripciones a esta revista: <http://iep/revista/index.html>
- 7 Gabriel García Márquez: 'La soledad de América Latina'. Discurso pronunciado cuando recibió el premio Nobel en la ciudad de Estocolmo el 8 de diciembre de 1982.

REVISTAS ACADÉMICAS DE HISTORIA PUBLICADAS EN BOGOTÁ

Camilo Andrés Páez

Historiador de la Universidad Nacional de Colombia.

Las revistas son con frecuencia, una introducción a temas e investigaciones que se encuentran en desarrollo. En su mayoría quienes van a consultar revistas académicas de Historia van buscando un artículo específico del que se enteraron por alguna nota a pie de página. Por ello, un buen artículo proporciona no solo información confiable, sino la opción de profundizar el tema a partir de las referencias bibliográficas señaladas en él.

Una ayuda adicional la conforman los balances historiográficos, que periódicamente se publican y que permiten ahorrar tiempo, pues sugieren los trabajos fundamentales que hay que consultar; la sección de reseñas y comentarios bibliográficos representa también una valiosa ayuda a investigadores y ofrece guías a los estudiantes de historia. Algunas revistas incluyen una sección documental, útil no solo por los documentos que se publican sino por las pistas que ellos sugieren sobre existencias y ubicación de material factual.

Así, un buen estado del arte debe contar con una revisión rigurosa y crítica que incluya lo que se ha escrito en las contadas publicaciones especializadas sobre Historia, pues antes que una investigación se convierta en un libro frecuentemente ha dado origen a uno o varios artículos previamente.

A esta tarea pretende responder en parte este artículo: además de proporcionar una visión general del movimiento cultural y editorial del que hoy en día goza la

Historia en Bogotá, se quiere colaborar en la obtención de esta valiosa información que traen las revistas, aquellas que explícitamente se presentan de la disciplina, y que en muchas ocasiones pasa desapercibida.

Del Anuario a la Revista Estudiantil

A pesar del esfuerzo por reforzar la calidad académica a través de la creación y sostenimiento de revistas especializadas en los diferentes departamentos de historia, no existe un público lector-escritor que participe y facilite la comunicación entre dichas publicaciones.

Por esto, aunque los espacios existen mas allá de las publicaciones impresas, y se nota el afán por construir espacios de debate y de difusión de la investigación, es necesario que se revitalice tanto la lectura, como el análisis y la creación de canales de comunicación tendiente al debate crítico y el que quehacer histórico que se colocan más allá de los círculos universitarios.

El diálogo deseable entre autores y publicaciones suele quedarse en la unidireccionalidad del autor que escribe para un hipotético lector sin que este último pueda participar, en parte ante la avalancha

de literatura y la velocidad de circulación de los temas. El escaso público lector de este tipo de publicaciones no permite la aparición de una revista que se sostenga económicamente de los dineros recogidos por suscripciones. El carácter de las revistas de Historia esta de esta manera, en lo fundamental, restringido al ámbito universitario pues son las universidades las instituciones que aseguran su financiación, y alumnos y profesores su público lector más inmediato.

En este aspecto es visible la dificultad que en muchas ocasiones los editores de las revistas, ante la necesidad de concentrarse en los esfuerzos académicos y editoriales, son poco sensibles al tema de la distribución nacional e internacional de las publicaciones.

No obstante, el uso de herramientas digitales ha permitido expandir no solo los mecanismos de circulación sino también enriquecer su diseño y edición. Así, es evidente el interés de innovación tendiente a mejorar la calidad de las publicaciones. Un ejemplo de ellos es el aumento en la participación de autores extranjeros, la inclusión de artículos en diferentes idiomas, o incluso, las facilidades para el lector que le permiten obtener un escalafón de los artículos más consultados. Sin embargo, hace falta optimizar esos canales puesto que aún es mínima la difusión de revistas extranjeras especializadas de Historia.

Veamos a continuación el panorama cultural de algunas de las más representativas publicaciones de Historia en Bogotá, que a pesar de las dificultades

han logrado alcanzar un lugar propio y mantenerse en circulación, por lo menos hasta el momento que se escribe este artículo.

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (ACHSC)

En 1963, en el ámbito de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, sede Bogotá, y con la intención de beneficiarse con una publicación que recogiera el resultado de las investigaciones que adelantaban los estudiantes y profesores que profundizaban sus estudios en el área de la historia, se fundó el *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (ACHSC)*.

El título está inspirado en la revista de la Escuela francesa de los *Annales*¹. Impreso con breves interrupciones a lo largo de sus 34 números, el *ACHSC* se posiciona como una de las publicaciones más longevas y prolíficas del país. Si bien, gran parte de su contenido se encuentra en su portal de Internet², se han elaborado varios índices que a diferencia de las demás publicaciones de su género se encuentran acompañados de un corto perfil del artículo en mención y organizados por secciones (artículos y debates, reseñas y documentos) para facilitar la búsqueda.

El primer índice fue elaborado por Humberto Corredor Pardo en el número 15 de 1987 y el segundo fue realizado por Álvaro Cadavid incorporando los artículos hasta el número 20 en 1992.

La temática original con la que inició labores el *ACHSC* correspondía con la escuela de la Nueva Historia, generada alrededor de la figura de Jaime Jaramillo Uribe, la cual reaccionaba contra toda aquella historiografía heroica vinculada con la independencia.

Por ello, su temática central se concentró entorno a la Colonia, descuidada por muchos años, pues en cierta medida daba las garantías para el oficio como una actividad científica. Así los colonialistas colombianos buscaban posicionarse como sus pares, los medievalistas europeos. Renán Silva hace alusión al término de Peter Burke “aventura intelectual” para describir las condiciones de surgimiento del anuario en el ambiente intelectual de los años 60 y principios de los 70 de la mano de un académico e intelectual como Jaime Jaramillo Uribe.

En los primeros años de labores el *ACHSC* mantuvo una periodicidad relativamente discontinua. Desde su primera publicación han salido, hasta la fecha, 34 números en 44 años de labores, sin embargo, las dificultades para mantenerse en circulación en los primeros diez números son evidentes, con un promedio de *ACHSC* cada dos años. Solo desde 1982, el anuario se estabiliza y logra una periodicidad, solo opacada por el vacío en su circulación en 1994.

Para la edición 14 de 1986, con motivo de los 20 años, el *ACHSC* amplió su perfil temático incluyendo trabajos sobre el siglo XIX y XX, tanto de Colombia como estudios sobre problemas

latinoamericanos, así como una subdivisión de la revista en secciones que incluye: artículos; debates, que informan sobre la producción historiográfica contemporánea; documentos inéditos, que son transcritos para ser compartidos y difundidos; y reseñas de las más recientes publicaciones.

En el número 24 de 1997, y bajo la dirección de Pablo Rodríguez, se incluye el primer artículo en inglés para “*ser consecuentes con las exigencias de lectura en otro idioma que se impone a los estudiantes en maestría y doctorado*” y desde ese momento se empezó a recibir artículos también en francés y portugués, idiomas corrientes en las bibliografías de los planes de estudio.

Siguiendo con las publicaciones de aniversario, la aparición del número 30, en conmemoración de los 40 años del *ACHSC*, fue catalogado por uno de los articulistas como un “acontecimiento historiográfico” y no es para menos, si se tiene en cuenta el papel que ha desempeñado el *ACHSC* en el escenario académico. Desde sus páginas se han visto discurrir todo el espectro historiográfico colombiano de los últimos 45 años, desde los estudios exclusivamente coloniales, cuando solo se publicaban “trabajos basados en fuentes primarias”³, pasando por las investigaciones sobre la violencia en Colombia, incluso los tímidos debates sobre el “giro lingüístico” y la posmodernidad en la Historia⁴

Desde este número de aniversario el *ACHSC* aparece con un nuevo formato

más ajustado a estándares de revistas científicas internacionales que incluye un comité científico internacional integrado, entre otros, por Frank Safford, Malcom Deas, Charles Berquist, Catherine Legrand, Frederic Martínez, Antony Mcfarlane y Ronaldo Vainfas.

Para facilitar la consulta de artículos, la página de la Biblioteca Virtual de la Biblioteca Luís Ángel Arango, ofrece un índice digitalizado de los artículos que componen los primeros 26 números del *ACHSC*⁵.

Entre los documentos que integran la sección documental, vale la pena resaltar uno de los textos inéditos que llaman la atención por su singularidad: la transcripción realizada por Mauricio Archila de los “*Estatutos de Sindicatos anarquistas en Barranquilla*” en el número 16-17 de 1987, que ante la ausencia de publicaciones periódicas anarquistas confirman la presencia ideológica del anarco-sindicalismo en algunas asociaciones obreras colombianas⁶. Y “*Documentos sobre la Historia de Colombia existentes en el Museo Británico de Londres*” publicado en dos partes y recopilado por Antonio Vittorino en los números 6-7 y 8. El número 35 tiene proyectado salir en diciembre de 2008, y para el siguiente *ACHSC*, acorde a la época, tendrá como temática central el bicentenario de la independencia.

Boletín de Historia (1984-1993)

El *Boletín de Historia* de la Universidad Javeriana, inició labores en enero de 1984, bajo la coordinación de Ana Cristina

Lesmes con un comité de redacción del que hacían parte Eduardo Barrera, Beatriz Castaño y Germán Mejía Pavony. Si bien su objetivo era salir trimestralmente, las condiciones no debieron haber sido las mejores pues para la tercera entrega paso a ser semestral y dos años más tarde su periodicidad paso a ser anual hasta el cierre en 1993. Su principal función, fue servir como órgano de difusión de las actividades realizadas en el departamento, así como las actividades académicas alrededor de la historia (reseñas de seminarios, congresos y conferencias), por tal razón, los artículos que priman son entrevistas⁷ y comentarios bibliográficos.

Cabe destacar el papel desempeñado en la elaboración académica del *Boletín* por parte de colaboradores frecuentes como Augusto Montenegro⁸, Eduardo Escallón Largacha, o Juan Carlos Eastman, quienes como directores del departamento de Historia de la Javeriana o como coordinadores del *Boletín*, se empeñaron por sacar adelante dicha publicación. Los tres temas en los que se especializó el *Boletín* fueron aquellos afines a los estudios coloniales, las cuestiones afro culturales y las relaciones internacionales contemporáneas.

También hicieron escuela en el *Boletín* investigadores como Mauricio Nieto, quien publicó en el número 19-20 de 1993 los esbozos de lo que, años mas tarde, se convertiría en el libro “Remedios para el imperio”⁹ producto de su tesis de Doctorado. Sin embargo, cuando el panorama parecía alentador y la difusión del *Boletín* emprendía la difusión más allá

de las fronteras nacionales llegó súbitamente a su fin en 1993.

Memoria y sociedad (1995-2005)

El trabajo de *Boletín de Historia* se vio continuado en el año de 1995 con la creación de *Memoria y Sociedad*. Esta publicación surgió en el marco de la celebración de los 25 años de la carrera de Historia en la Universidad Javeriana, dándole un espacio en sus páginas a los trabajos de investigación en los que participaban no solo los profesores del Departamento de Historia de la Universidad Javeriana, sino también los estudiantes del pre-grado y de la maestría. Si bien su intención era la de publicarse dos veces al año esto solo se ha conseguido en 5 oportunidades, de resto su periodicidad ha sido anual, con 23 números en 12 años de labores.

En sus páginas podemos encontrar una gran variedad de temas en los cuales se destacan en los últimos años los trabajos que abarcan perspectivas transdisciplinarias como la psicología, la filosofía o la antropología. En esta línea se destacan trabajos como los de Oscar Saldarriaga¹⁰, colaborador conocido de la revista; así como las investigaciones sobre Historia Urbana, tema recurrente en varios números¹¹. Otro autor que trabaja activamente con la revista es el sociólogo peruano Aldo Olano, especializado en temas andinos.

Memoria y sociedad publicó un índice de todos sus artículos en el número 17 de junio-diciembre de 2004. Aquí aparecen

organizados en orden alfabético los autores con el título de su artículo, el número, fecha y página en que fueron publicados. Los editores de la revista se encuentran trabajando, a la fecha, en su propia página Web, mientras tanto resulta bastante útil consultar el índice de contenidos en su portal Web, que periódicamente se va actualizando: <http://www.javeriana.edu.co/sociales/memoria/inicio.htm>

Desde el número 4 la revista se encuentra indexada en Historical Abstracts and America: History and Life, y desde el número 11 de abril de 2002 se encuentra en el índice de publicaciones científicas y tecnológicas de Colciencias. Cuenta con un comité asesor nacional e internacional del que hacen parte, entre otros, Charles Berquist, Michel LaRosa y Thomas Fischer.

El número 15 es un número temático dedicado a las Diásporas Afroamericanas, para el cual contaron con la participación de Rafael Antonio Díaz como editor invitado. Entre las secciones con las que cuenta este número especial están: Vida cotidiana, Género y un aparte sobre la diáspora afroamericana vista en los casos de Argentina, México y Brasil. Llama la atención el esmero del número donde hasta el tamaño de la publicación se amplía, pasando de veintitrés a veintisiete centímetros, y de un promedio de ciento veinte páginas a superar las doscientas.

Entre los artículos que vale la pena rescatar, se encuentran: “*Iconografía Cartográfica: un método para la lectura de los mapas*”¹² de Myriam Loaiza, ahora que el

recurso espacial cuenta con tantas facilidades de aprovechamiento. Y el artículo de Juliana Fuquene titulado “*Salas de cine en Bogotá: 1930-1990*”¹³

Para los números 24 (enero-junio) y 25 (julio-diciembre) de 2008 la revista tiene un dossier dedicado a la Historia de la Ciencia, y para el segundo semestre su temática será libre. Quienes estén interesados en enviar ensayos que presenten resultados de investigación, textos de reflexión temática, ensayos de revisión historiográfica y bibliográfica, ensayos teóricos y estudios de caso, cuyo horizonte de análisis se relacione con el tema mencionado pueden dirigir sus trabajos al correo electrónico memoria.sociedad@javeriana.edu.co

Fronteras de la Historia (1995)

Fronteras de la Historia (FH) es una publicación de consulta obligada para todos aquellos interesados en estudiar el periodo colonial. Desde su aparición en 1995 como órgano del Instituto de Cultura Hispánica se caracterizó por la especificidad de su horizonte temático, pues surge como órgano del Centro de investigaciones en historia colonial. Aunque su tema puede resultar más restringido que el resto de publicaciones, ésta revista se ha dado el lujo de presentar un abanico nuevo de autores en cada número, perteneciente a distintas universidades de América latina.

En el número 4 de *FH* de 1999, que contó con la participación de Michel Bertrand de la Universidad de Toulouse, y en donde por vez primera se incluyeron dos

artículos en francés -de Arnelle Enders y Jeanne Cheng- y uno en inglés -de Christine Hunefeldt.

Desde su aparición, ajustó su formato a los parámetros internacionales de una publicación científica¹⁴, entre ellas podemos destacar un comité internacional compuesto por historiadores destacados en sus áreas, como David Bushnell, Anthony Mcfarlane y Joane Rapaport.

Si bien la revista ha tratado de mantener un mismo formato y línea temática, desde el número 5, con la aparición del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) en el 2000, el *FH* empieza a disminuir los espacios dedicados a artículos cuyo contenido venía siendo mayoritariamente de Historia Colonial, para centrarse en debates metodológicos y teóricos de la antropología, así como en los recientes desplazamientos de la historiografía. "*Aunque su eje temático se centra en la Historia Colonial latinoamericana, FH esta abierta a la discusión de diversas temáticas que articulen el pasado colonial con problemáticas de los siglos XIX y XX*"¹⁵

Fronteras de la Historia se ha caracterizado por su relativa periodicidad, han sido 12 números en 11 años, excluyendo 1999 donde se publicaron dos números. En su último número publicado hasta el momento en que se escribe este artículo, se encuentra como editor de la revista el antropólogo Jorge Augusto Gamboa Mendoza. La revista *FH* recibe contribuciones inéditas en el área de historia colonial y reseñas cuya importancia

sea fundamental para el avance de la discusión dentro de la disciplina: historiacolonial@icanh.gov.co. Los trabajos son sometidos a una evaluación por parte del comité editorial integrado por Jaime Borja, Margarita Garrido y Guillermo Sosa.

Historia Crítica (1989-)

Si la Historia de los afro-colombianos ha tenido en Boletín de la Historia y Memoria y Sociedad un espacio central, la historia del siglo XX encuentra en *Historia Crítica* (HC) su principal difusor. Así, las revistas han desarrollado estrategias de difusión para mantener enganchado a un exigente público. Por ejemplo, el interés de HC por este periodo fue sugerido en un primer momento por profesores como Hugo Fazio y Juan Carlos Florez. Luego, temas sobre Rusia, la Unión Europea o el Islam, empezaron a ser recurrentes en sus páginas, lo que permitió el desarrollo de un filón de la interdisciplinariedad que últimamente ha sido empezado a explorar por la Historia y las Relaciones Internacionales.

Con motivo del número 25 de enero-junio del 2003, HC, publicó una edición especial dedicada a sus 14 años de circulación. En ella se incluyen a modo de balance el artículo de Renán Silva titulado “Historia Crítica: Una aventura intelectual” donde se realiza un recuento más amplio del mundo cultural que las revistas de historia mostraban en ese momento.

Al igual que el Anuario, en la página de la biblioteca virtual de la Luis Ángel Arango

se encuentra un índice de sus artículos digitalizados, en algunos casos completos en otros solo un resumen, desde el número 17 (enero-diciembre de 1998) al 31 (enero-junio de 2006)¹⁶.

La revista cuenta también con su propia página Web que mantienen constantemente actualizada y donde se consigue información sobre las normas y procedimientos para colaborar con artículos, una muy útil guía sobre citación de artículos.

Así, ante un renovado interés por la historia del siglo XIX los editores lanzaron, desde finales del 2006, una convocatoria para organizar el dossier de dos números consecutivos sobre el siglo XIX, dichos artículos se encuentran en la edición número 33 y 34. El primero centrado en política y religión; y el segundo abordando temas relacionados con sociedad, educación y poder en Colombia y en América Latina. Para el número 35 el dossier será sobre Movimientos sociales. Y para el segundo semestre del 2008, abordarán los temas de justicia, sociedad y cultura durante el período colonial y el primer siglo republicano en América.

Historia Crítica ha hecho un esfuerzo por posicionarse como una revista que cumple con los estándares científicos que una publicación de este tipo debe exigir, y prueba de ello es la amplia difusión que le ha permitido estar incluida en los directorios y servicios de indexación y resumen como la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO¹⁷ donde es la única revista de historia colombiana, que se

encuentra registrada. Adicionalmente, sus artículos se consiguen en los portales Web como:

http://www.lablaa.org/listado_revistas.html
-Biblioteca Luis Ángel Arango, Colombia

<http://www.portalquorum.org>
Quórum Portal de Revistas, España

<http://historiadoresonline.com>
Historiadores Online – HOL, Argentina

En 18 años han logrado poner en circulación 34 números. Actualmente (2008) cuenta con un comité editorial integrado por Diana Bonnett, Rafael Díaz, Stefania Gallini, Karl Offen y Clément Thibaud, el cual es coordinado por Martha Lux. Muriel Laurent se desempeña actualmente como su directora.

Si bien los datos para la publicación de artículos se encuentra detallado en su pagina web, vale la pena tener en cuenta que las fechas de recepción de artículos y textos han sido organizadas de la siguiente manera: Cuando el tema es abierto, se reciben artículos dos veces al año, entre el 1° y el 31 de marzo y entre el 1° y el 31 de octubre; para las reseñas su recepción puede ser en cualquier momento del año y deben ser enviados al correo electrónico: hcritica@uniandes.edu.co

Goliardos (1994)

Goliardos es una publicación que cuenta con la particularidad de ser la única revista creada, editada, y escrita en su totalidad por estudiantes del pregrado en

Historia con el apoyo económico de la Universidad Nacional y trece años de trabajo. En sus páginas se articulan contenidos de trabajos de grado y ensayos particulares relacionados con el desarrolló en las líneas de Investigación que funcionan en el Departamento de Historia. Desde 1994 hasta la fecha ha venido apareciendo anualmente y en ella han hecho escuela muchos historiadores en ciernes que lentamente la han venido posicionando una revista de gran factura editorial.

A modo de conclusión resulta conveniente realizar un balance. Una lectura sopesada y depurada de los artículos, debería dar pie a debates al interior de las revistas o entre ellas mismas, que renueven la disciplina y permitan darle un carácter renovado a la forma de escribir la historia, como síntoma que las revistas y los artículos han sido leídos y pensados. De lo contrario, se corre el riesgo de estar creando escritos incontrovertibles, más que investigaciones en proceso.

Por otro lado nos encontramos ante la paradoja del recurso electrónico, el cual funciona como herramienta de difusión y a la vez ¿como el verdugo de las publicaciones impresas? Creemos que no, que el reto está en mejorar cada vez más el contenido de las publicaciones para que los portales de Internet ofrezcan información complementaria.

Para quienes estén interesados en colaborar con artículos, temáticas, dossiers o especificaciones del texto se encuentran en las páginas web de cada una de las revistas:

Portales Web:

Historia Crítica
<http://historiacritica.uniandes.edu.co/>

Memoria y Sociedad
<http://www.javeriana.edu.co/sociales/memoria/inicio.htm>

ACHSC
<http://www.humanas.unal.edu.co/achsc/RegistroRevista.php>

Fronteras de la Historia:
<http://www.icanh.gov.co/secciones/publicaciones/rfh.htm>

Bibliografía

Jaramillo Uribe, Jaime. *Memorias Intelectuales*. Bogotá, Editorial Taurus. 2007

Melo, Jorge Orlando. "De la Nueva Historia a la Historia fragmentada: la producción histórica colombiana en la última década del siglo". *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Vol.: XXXVI No. 50-51 (1999): Págs. 165-182.

Memoria y Sociedad, No.12, Agosto de 2002 y No. 14, Abril de 2003

Nieto Olarte, Mauricio. *Remedios para el imperio, historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia. 2000.

Saldarriaga Vélez, Oscar. "La polémica colombiana sobre los elementos de la ideología de Destutt De Tracy (1870)". En: *Memoria y Sociedad*. No. 17, Junio-diciembre de 2004.

Sierra Mejía, Rubén. "Ensayos impopulares". Manizales, Ed. Universidad de Caldas, 2002.

Silva, Renan. "Historia Crítica: Una aventura en marcha". En: *Revista Historia Crítica*, No. 25, Dic. (2003): Págs. 13-42

Zaid, Gabriel. *Los demasiados libros*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1996.

<http://sala.clacso.org.ar/biblioteca/Members/lenlaces> (Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO, Argentina).

<http://www.humanas.unal.edu.co/achsc/RegistroRevista.php>

<http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/revanuario/indice>.

NOTAS

- 1 "Annales de Economie, Societé et Civilisations. En nuestro caso no incluimos el título de economía, porque pensábamos que ésta estaba implícita en lo social y por no alargar demasiado el título" Jaramillo Uribe, Jaime. "El Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura: sus orígenes y desarrollo" Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, No. 30 (2003) s.p
- 2 Jaramillo Uribe, 2003, s.p
- 3 Sobre este último tema ver el número 27 donde se encuentra la reseña de Abel López sobre el libro de Gabrielle Spiegel "The past as text. The theory and practice of Medieval Historiography" página 248 que es presentada por el autor como una invitación a enfrentar los retos de la propuesta posmoderna, a conocer sus limitaciones pero también a tener en cuenta sus ventajas.
- 4 Este tipo de publicaciones anarquistas son muy solicitadas por los investigadores en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, sin embargo es casi nula su existencia, de aquí la relevancia de esta referencia.
- 5 Entrevista con Jaime Jaramillo Uribe, No. 3, 1985; entrevista con Juan Manuel Pacheco S.J, No. 4, 1986.
- 6 Fundador y primer director del departamento de Historia de la Javeriana.
- 7 Nieto Olarte, Mauricio, "Remedios para el imperio, historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo" Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.
- 8 Saldarriaga Vélez, Oscar "La polémica colombiana sobre los elementos de la ideología de Destutt De Tracy (1870)" En: *Memoria y Sociedad* número 17, Junio-diciembre de 2004. Saldarriaga se desempeña actualmente (2008) como director de la revista.
- 9 *Memoria y Sociedad*, número 12, Agosto de 2002 y número 14, Abril de 2003
- 10 Loaiza, Myriam; *Memoria y sociedad*, No. 12, agosto de 2002, Págs. 61-83.
- 11 Fuquene, Juliana. *Memoria y sociedad*, No. 8, agosto de 2000,
- 12 FH se encuentra indexada en los índices y resúmenes de CLASE (Citas latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades de la UNAM); Directorio de LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, Caribe, España y Portugal) Historical Abstracts; (HAPI) Hispanic American Historical Index; (IBSS) International Bibliography of Social Sciences; Sociological Abstracts.
- 13 *Fronteras de la Historia*. No. 5, 2000
- 14 <http://sala.clacso.org.ar/biblioteca/Members/lenlaces>

Entrevista

ENTREVISTA A LOLA G. LUNA.

Por **María Himelda Ramírez**

Profesora e investigadora en los campos de la historia de las mujeres y de la violencia en las relaciones de género. Departamento de Trabajo Social y Escuela de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia

Profesora Lola, ¿cómo surgió tu vocación por el estudio de la Historia y en particular de la Historia de América?

En realidad fue como un impulso que no sabría muy bien explicar. Yo estaba estudiando en la Universidad Complutense y había empezado la especialidad de Historia General y supe que había una especialidad de Historia de América, incluso que era una especialidad que tenía poco alumnado, lo cual me parecía mucho más acogedor que el grupo numeroso de doscientos y pico de estudiantes que había en Historia General, entonces hice el traslado de la matrícula. Yo creo, pensándolo después, que me intrigaba la historia de otros mundos, una historia que habíamos escuchado desde la niñez, y que yo quería conocer esos mundos, y mi espíritu viajero, posiblemente me llevó a cambiarme de especialidad y pasarme a Historia de América.

Teniendo en cuenta tu nacionalidad española, ¿cuál fue el motivo de tu interés en la Historia de Colombia?

Cuando terminé la carrera me enteré que había un programa de cooperación con la universidades latinoamericanas; había un intercambio de profesores, íbamos profesores españoles y los profesores latinoamericanos venían a hacer sus tesis a

España. Entonces a mí me surgió una propuesta de sustitución en Tunja - Colombia en la Universidad Pedagógica y llegué en el año 1970; allí estuve dos años y después pasé a la Javeriana un año más; en total estuve tres años de profesora en Colombia. Ahí inicié la investigación para mi tesis doctoral y desde entonces, he seguido una línea de investigación con Colombia y también he desarrollado muchos afectos y relaciones.

Y, ¿cuál es el tema de la tesis doctoral?

Los Resguardos Indígenas en las Gobernaciones de Santa Marta y Cartagena en la segunda mitad del siglo XVIII.

¿Cómo fue el proceso de elaboración de esta tesis?

Fue muy interesante porque tuve la posibilidad, mientras estaba en Tunja y después en Bogotá, de investigar en el Archivo Nacional, que en aquella época estaba en la Biblioteca Nacional. Fue muy agradable todo aquel año que estuve investigando, me llevé la mayoría de la documentación y cuando regrese a España, cumplidos los tres años de mi contrato de cooperación, completé la documentación en Sevilla. Encontré incluso repetidos algunos de los documentos que había encontrado

Colombia, es decir que la mayoría la encontré aquí, en diferentes apartados dentro del Archivo. Después de ese año en Sevilla completando la documentación, la leí, la escribí en la Complutense de Madrid. Fue un doctorado también en la especialidad de la Historia de América en la misma que había hecho el grado de Licenciatura.

¿Con qué personas estableciste diálogo y contacto en esa ocasión para la elaboración de la tesis?

Fue definitivo el contacto con Darío Fajardo. Él me habló de la investigación de Margarita González sobre el Resguardo en el Nuevo Reino de Granada, lo conocí, la saludé y estuve charlando con ella, entonces vimos que la parte de la Costa no estaba trabajada y por sugerencia de Darío me metí en el tema. Luego también tuve unos contactos muy fructíferos con Hermes Tovar, que era un compañero de Archivo; también conocí a Germán Colmenares; tuve la suerte de conocerlo en Cali y de asistir a alguna de sus clases. Me relacioné con otros españoles que también estaban en el archivo, compañeros de Sevilla que estaban trabajando sobre el Nuevo Reino de Granada. Ya en Madrid, mi director de tesis fue el profesor Mario Hernández Sánchez Barba que me respaldó totalmente en todo el proceso. Quería añadir otro nombre que también fue fundamental en el proyecto de mi tesis sobre todo en el año de trabajo en la Javeriana, y fue el profesor Manuel Lucena; él me apoyo muchísimo, luego también coincidimos de nuevo en España y él me estuvo apoyando todo el tiempo.

¿Y cuál fue la culminación de la historia de esta tesis?

La tesis fue publicada por partes. En principio publiqué algunos capítulos hasta que finalmente, luego después lo explicaré, entré a una nueva línea de investigación, entonces ahí quedo a medio publicar. Es decir, no hubo un texto definitivo hasta el año 1992 en que decidí que había que publicarla, investigué un poquito aquí en Colombia y ya me comentaron que no había habido estudios semejantes al mío que se hubieran publicado. Entré en contacto con la Biblioteca del Banco Popular y aceptaron el manuscrito y lo publiqué. Ahora bien, la publicación no se refirió a todo el volumen de la tesis, porque había una primera parte dedicada a la institución del Resguardo y una segunda parte dedicada a las Reformas Borbónicas; me incliné más por publicar la tercera parte, que era la que explicaba todo el proceso de resistencia de muchos pueblos de indios que habían sido resguardados ahí en la Costa; fue la parte que publiqué y luego publiqué un anexo documental de todos aquellos documentos que no estaban publicados, eran ordenanzas, visitas de algunos visitadores españoles, que habían publicado estas ordenanzas, entonces toda esta parte son documentos que pueden ser utilizados.

¿Cómo describes tu itinerario profesional?

Mi itinerario lo hemos dejado en la publicación de la tesis en Colombia pero esos años anteriores a partir del 1976 yo fui

a la Universidad de Barcelona en calidad de profesora y ya había entrado en contacto con el movimiento feminista en España. A partir del 1976 estuve madurando dedicarme a la investigación de la historia de las mujeres; esto llevó todo un período de formación personal y a partir de las primeras publicaciones, que fueron a principios de 1980, ya he seguido en esta línea cambiando muy poco la temática, porque realmente han sido los movimientos de mujeres en América Latina.

¿Cuál textos consideras relevantes en tus inicios como investigadora de Historia de Colombia, en particular?

Yo señalaría primero la publicación de la tesis doctoral que se llama *Resguardo y Resistencia indígena en las Gobernaciones de Santa Marta y Cartagena*. Ya como la primera aportación de la historia de las mujeres en Colombia, entra la investigación que llevé a cabo sobre los movimientos de mujeres desde 1930 hasta 1991 en colaboración con Norma Villareal. Realmente yo dirigí este proyecto de investigación, hice una introducción teórica y luego, dirigí todo el manuscrito, la redacción y la investigación de Norma, sobre todo este período de los movimientos de mujeres en Colombia. Esa sería entonces, la primera aportación y después ha seguido alguna otra.

Dado el reconocimiento de tu militancia en el feminismo español, ¿cuáles son las articulaciones que destacas entre el feminismo y la investigación histórica?

Yo creo que en mi caso se ha dado, se ha repetido mejor dicho, lo que se ha dado también en otros países con las feministas que nos dedicamos a la historia, y es que tuvimos una curiosidad especial en recuperar los orígenes, es decir el sufragismo. Por eso comencé en el año 1984 una investigación sobre el sufragismo en Colombia y pasó un poco como con la tesis, tardó un tiempo en publicarse, finalmente se publicó en el 2004 cuando el cincuentenario, y yo creo que esa articulación entre el movimiento feminista y los movimientos de mujeres en América Latina como tema de investigación mío se ha debido, yo creo, a esa preocupación por los orígenes y por darle una dimensión más científica y de investigación al movimiento feminista.

Surge ahí la figura del sujeto político femenino...

Exactamente, primero, yo lo he trabajado más bien desde el aspecto del movimiento social, de la acción social de ese sujeto y posteriormente lo he trabajado en el libro sobre el sujeto sufragista en *Feminismo y feminidad en Colombia 1930 - 1957* ya lo he trabajado más desde el punto de vista del sujeto.

Tu trabajo sobre los movimientos sociales de mujeres en América Latina y en Colombia incluye una actividad notable en el campo docente en la Universidad de Barcelona principalmente. ¿Qué tipo de cursos, seminarios y demás actividades académicas y de formación del estudiantado has impulsado?

Esto ha sido para mí una experiencia muy rica que me ha aportado muchas cosas. Comenzó en el año 1989 cuando organicé con otras compañeras de la Facultad de Geografía e Historia el primer programa de doctorado sobre mujeres que incluía un parte importante de dedicación a América Latina. Se hicieron dos programas de doctorado, es decir desde 1989 hasta 1993, cada programa de dos años, de ahí han surgido varias tesis, dirigí algunas y en esos cuatro años esto se hizo bajo la Institución del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, también vinculado a la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona. El seminario dedicó más su energía a las publicaciones de los cursos del programa de doctorado y a hacer algunos cursos más de formación de algunas alumnas que no tenían interés en hacer el doctorado. Estos cursos fueron como de transición y luego el seminario se dedicó más al aspecto de organizar las famosas, digo famosas porque se hicieron famosas en la Universidad, Cruillas del Género, es decir las encrucijadas del género, hemos hecho cinco y el próximo año será la sexta. En este contexto de los programas de doctorado surgieron mis primeros cursos sobre la historia de las mujeres en América Latina y fueron cambiando de tema. Trabajé los movimientos sociales de mujeres y el Estado, los movimientos sociales y el género posteriormente, definiendo más una línea hacia el posestructuralismo muy influida por Joan Scott la historiadora norteamericana. Me he dedicado más a la construcción discursiva y también a los movimientos de mujeres y continuó ya más de 20 años trabajando en el curso de doctorado sobre

historia de las mujeres en América Latina.

¿Y cuál es el balance sobre las cruillas?

Es interesante porque de ahí surgió uno de los libros del seminario. El seminario publicó cinco libros, el último era la primera cruilla, que fue *Desde las orillas de la política*, dedicado prácticamente al Género y las mujeres en América Latina. Las siguientes cruillas, las recogimos en una revista que recuperamos de una ONG que habíamos creado, *Warmi*, que quiere decir mujeres en quechua. Recuperamos *Las hojas de Warmi* y a partir de entonces lo que hicimos fue organizar la revista en torno a un dossier que recogiera las ponencias de las cruillas. Lo que ha sucedido es lo que sucede a veces con los programas y los cursos de Historia de las Mujeres, es que hay un momento donde se nos agotó un poquito la energía, porque solemos ser muy poquitas las que nos dedicamos a esto; porque es un trabajo además extra sobre nuestro trabajo académico, un trabajo no pagado, entonces tenemos muy pocas ayudas; lo hacemos las profesoras con nuestro tiempo académico, con colaboraciones de algunas estudiantes, con las colaboraciones totalmente generosas; durante un período las cruillas se han suspendido y se ha suspendido también la Revista. La Revista después de mi dirección, paso a manos de otra Lola González, en este caso de Lola González Guardiola que la dirigió durante tres años y ella pertenece a la Universidad de Castilla La Mancha. Allí dejaron de financiarla, entonces la Revista ha quedado todavía en stand by y lo que vamos a retomar ahora son las cruillas. La próxima va a ser sobre

los discursos de la violencia hacia las mujeres en América Latina, en este año 2007, en marzo.

Habíamos comentado que una de tus actividades es la dirección de tesis de las doctorandas latinoamericanas. ¿A qué temas se dedican tales tesis y cómo se logra este trabajo cuando media la distancia?

Este es un trabajo que a mí me encanta, me encanta porque considero que me enriquece; me enriquece mucho más que las clases de licenciatura, que también son enriquecedoras, pero esto es mucho más para mí, mucho más importante y me gusta porque ya es trabajar en la línea mía de investigación. Al mismo tiempo fortalecerla y también intentar transmitir a las doctorandas los saberes que yo tenga, que no sé hasta qué punto son muchos. Hasta ahora he tenido la suerte de dirigir como una docena, de las cuales tres tesis han sido aprobadas, las tres Cum Laudem. Los temas han sido, el primero movimientos de mujeres en Jalapa, en México; la segunda sobre el exilio y el retorno de los hombres y las mujeres chilenas y la tercera ha sido sobre las mujeres, el género y la asistencia social en el Nuevo Reino de Granada. Ahora se va a leer una tesis sobre los movimientos de mujeres en Arica en Chile en la línea sobre la que se hizo sobre México; luego hay una sobre sufragismo en Nicaragua, otra sobre el sufragismo en el Uruguay, una sobre las propuestas de paz de las mujeres colombianas en el conflicto armado. Otra que está por definir pero que la temática va ser posiblemente los discursos contenidos

en las canciones latinoamericanas. Hay una que se está haciendo en México sobre una institución dedicada a los niños en Guadalajara y que pertenece al final de la Colonia y principios del siglo XIX. Existe otra tesis que se está haciendo en Bolivia sobre el discurso del divorcio en la década de 1950, en la época del Movimiento Nacional Revolucionario MNR. Finalmente hay una tesis que está todavía muy en proyecto sobre la construcción discursiva de los populismos y posiblemente el ejemplo sería el peronismo que no está estudiado desde esta perspectiva.

Hay una categoría de análisis, la categoría maternalismo. En todas estas tesis se pueden observar temas que tienen que ver con esta categoría. ¿Cómo la enfocas, en tu trabajo y en estos estudios?

La categoría de maternalismo, que también la utilizan algunas otras autoras, a mí me es muy útil para distinguirla de maternidad; es decir la maternidad la definimos en el feminismo como una opción, como deseamos en el feminismo que sea una opción libre. El maternalismo yo lo defino más bien como una construcción del género, una construcción del género histórica en donde las mujeres han sido definidas en su identidad como madres, en una dirección única con la que se les reconoce influencia en la sociedad y poder en la familia, y también, se les limita por otro lado una identidad como mujer en la que puede haber una formación, una dedicación y una profesionalidad en diferentes niveles que van más allá de la

propia maternidad. Esa sería la construcción del maternalismo que yo he manejado y que me ha surgido mucho a partir de la investigación de la pluralidad de los movimientos de mujeres en América Latina.

Y concretamente en relación con el sufragismo ¿cuál es la relación entre maternalismo y sufragismo?

Las sufragistas las clasifico en feministas, sufragistas conservadoras o sufragistas liberales pero que no son feministas. En estas últimas el maternalismo es claro, la idea que tienen de mujer está definida por la idea de que son madres, no solamente madres en el ámbito de la familia sino también madres de la patria, para la cual aportan hijos. En cambio las feministas, en este momento histórico en el que hay que contextualizar el sufragismo, concilian la maternidad con las profesiones, que en este momento están comenzando a incorporar a mujeres. Aunque el término conciliación no me gusta para la época porque es muy de la época actual, creo que sí que es clarificador. Conciliar la maternidad y ser madre, es ser madre de familia y madre de la patria, pero también ser profesionales, es decir, médicas, abogadas, etc. En el momento en que se da el sufragismo es la distinción que yo veo; es decir que ahí desmontan de alguna manera ellas este concepto de género maternalista, y son madres al mismo tiempo que son mujeres definidas con otra identidad que va más allá de la maternal.

Y en tus investigaciones ¿qué has descubierto sobre las mujeres de

izquierda y sus relaciones con la maternidad?

En la investigación sobre el sufragismo, a través de un grupo de mujeres socialistas que tenían una revista —aquí tendría que darte las gracias porque tú fuiste la que me consiguió esta revista que yo andaba buscando tan desesperadamente porque quería incorporarla para el pensamiento—, encontré que las mujeres de izquierda estaban conciliando la parte maternal con su trabajo político, pero que le daban mucha importancia por ejemplo, al día de la madre, a los congresos que había de madres en ese momento, entonces me encontré con esto, ese fue un poco el hallazgo. Las feministas conciliaban de esa manera que te he expresado antes, pero en las mujeres de izquierda, encontraba el trabajo político con la maternidad. Ha sido interesante y me parece importante la pregunta.



¿Cuáles consideras son los principales avances en la investigación de los movimientos sociales de mujeres en América Latina y en Colombia desde los inicios de tu incursión en la investigación en el campo hasta el presente?

Yo creo que en estas dos décadas, se ha avanzado bastante y tengo conocimiento de que se está preparando un libro sobre el sufragismo en América Latina conteniendo prácticamente casos de todos los países y éste se está elaborando desde un punto de vista comparativo. Esperemos que unos años salga, esto es muy importante porque en muchas ocasiones el feminismo comenzó diciendo que partía prácticamente de nada, no se reconocía que había habido una primera ola de feminismo y que en ella se consiguieron derechos civiles y políticos. Se hablaba del voto, pero realmente no se conocía hasta que punto realmente fue un movimiento feminista de primera ola. Entonces, este trabajo de compilación de los diferentes casos de los movimientos sufragistas me parece un avance importantísimo, porque aunque serán unos artículos cortos eso va a dar pie para investigaciones en profundidad y creo que a nivel del movimiento feminista hay todavía unos debates abiertos muy fuertes, y que no hay trabajos definitivos. Ha habido un debate que todavía está presente sobre el proceso de oenegización que han seguido los movimientos feministas en relación con el desarrollo y con las políticas de desarrollo; hay una expansión del movimiento feminista con expresiones nuevas, como son los estudios de las mujeres en las universidades; hay muchas mujeres feministas que se habían

especializado dentro las ONG's en los estudios de las mujeres y han pasado a las universidades, son maestras en esto, son profesoras y están multiplicando a través de los estudios sobre las mujeres; están abriendo una generación nueva de estudiantes que se sienten feministas, algunas no, pero muchas si. Esto se ha visto en muchos de los encuentros feministas. Entonces creo que a la segunda ola le falta todavía resolver debates y que se hagan investigaciones en profundidad. Lo que pasa es que ya estamos hablando de feminismos en plural, existe una gran diversidad, se han incorporado al feminismo sujetos que antes no participaban en la primera ola como las indígenas, las mujeres negras; ya no son solamente las mujeres educadas de las clases medias, como sucedía en el sufragismo, sino que ahora están las mujeres obreras, las mujeres indígenas, están las madres de diferentes acciones. También muchas de ellas se están uniendo al feminismo. Ahí hay una gran diversidad que hay que explorar muy detenidamente y con mucha seriedad.

¿El libro sobre el sufragismo quién lo está impulsando?

Me he olvidado de las autoras, no las he citado, Marisa Navarro y Ana Lau. Marisa Navarro es una argentina, española, norteamericana y Ana Lau pertenece a la Universidad Autónoma de México.

Una de las discusiones plasmadas en tus escritos es la renovación de la Historia Política a partir de la inclusión de la Historia de las Mujeres y la

perspectiva de Género, ¿cuáles son los principales debates a ese respecto en el ámbito de la investigación histórica?

Yo creo que son debates que están por darse. Cuando yo hice el librito que recogía las tres categorías de movimientos de mujeres, movimientos feministas, movimientos por la sobrevivencia y movimientos de madres contra la violencia, lo enfoqué como una aportación a la Historia Política, en ese momento se hablaba de una renovación de ella. Yo decía, no puede existir una renovación total sino se incorporan los movimientos de mujeres. La verdad es que no he recogido ninguna respuesta ni ningún comentario de parte de historiadores políticos latinoamericanos. Por eso digo que a lo mejor el debate está todavía por darse.

¿Qué figuras femeninas consideras que recuperaste de la invisibilidad en la Historia Política Colombiana?

En esta caso se circunscribe esta recuperación, esa visibilidad a las mujeres sufragistas, a las mujeres sufragistas algunas de las cuales ya habían sido recuperadas como Ofelia Uribe de Acosta, Josefina Canal de Reyes, pero había otras.

¿Cómo fue el trabajo con ellas?

Realmente no fue un trabajo de entrevistas, solamente entrevisté a Ofelia Uribe de Acosta y a Josefina Canal de Reyes que era la directora de la Revista Mireya. Creo que ella es una de las recuperadas que era una mujer sufragista conservadora. Solamente hice entrevistas a ellas dos, el resto fue

trabajo de hemeroteca y de archivo.

¿Qué elementos destacas de tu trabajo con fuentes videográficas, que entiendo es una parte muy importante en la renovación metodológica que realizaste?

Fue un trabajo entre 1985 y 1994. Fueron diez años en que dejando precisamente parada la investigación sobre el sufragismo, agarré físicamente la cámara de video que acababa de salir en aquella época, una de video doméstico, e intuyendo que se estaba dando una eclosión de los movimientos de mujeres en su diversidad, me dediqué a grabar eventos y hacer entrevistas a las organizaciones de mujeres en diez países. A partir de ahí, los elementos teóricos que construí fueron las tres categorías que señalaba antes, de movimientos feministas, movimientos por la sobrevivencia y movimientos de madres contra la violencia. Claro se puede citar entre los movimientos feministas, los dos eventos que grabé como el Tercer Encuentro en Brasil y el Quinto Encuentro en Argentina. Luego los grupos feministas de Perú, de Colombia, de Nicaragua y de otros países que grabé. Para los movimientos sobre la sobrevivencia, grabé organizaciones populares de mujeres de Perú, de Colombia, de Nicaragua, de Bolivia, de Chile y de Uruguay, Argentina, Costa Rica. Para los movimientos de madres contra la violencia grabé a las Madres de la Plaza de Mayo y a las Madres de Héroes y Mártires de Nicaragua. A partir de todas estas grabaciones elaboré estas tres categorías y luego las desarrollé en el libro sobre los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la

Historia Política. Lo que me parece que es mi modesta aportación en este sentido, fue añadir la imagen y los diferentes discursos transmitidos a través de la imagen, a la grabación en audio.

¿Dónde reposan estos materiales?

Estos materiales están en dos lugares: uno, en la biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia que hay un sector de Videoteca, allí están y los alumnos tienen acceso a ellos. Luego están en la videoteca del Departamento de Historia de América Latina, como por ejemplo en Isis, en Chile, en Nicaragua, aquí en Colombia, en el Centro de Documentación de Mujer y Género; también hay algunas copias en Cine Mujer. Fui devolviendo la información, por ejemplo en el Perú están en el CENDOC, Centro de Documentación de la Mujer en Lima; traté de devolver la información, lo que pasa es que en aquella época no existía tan fácilmente el sistema tribanda, entonces yo los enviaba en el sistema Palm que era el que había trabajado y algunos no se difundieron debido a ese problema. Actualmente están todos los videos editados, están en DVD que esto ha sido una parte financiada por la Universidad de Barcelona.

¿Has tenido algún tipo de respuesta por parte del estudiantado en relación con este tipo de materiales?

Eso ha sido toda una interacción increíble porque los he utilizado para dos de mis asignaturas; una para la clase de Movimientos Sociales y otra para la clase de

doctorado sobre la Historia de las Mujeres en América Latina. Los sigo pasando, y claro, ya son históricos. Entonces los voy encajando en la temática y la verdad es que tengo que agradecerles a los estudiantes que han tenido una gran paciencia en el visionado. Han surgido muchísimas preguntas. Un comentario que me hacían precisamente era que les interesaba porque era un tipo de videos que no veían en la televisión, aparte de introducirlos a los movimientos de mujeres que son también mucho más desconocidos en los documentales más alternativos. Con excepción de algunos países como Colombia, que tuvo Cine Mujer y que hizo muchísimos documentales sobre las mujeres, en muy pocos otros países se han ido haciendo, o se han hecho cosas muy dispersas, en aquellos años me refiero.

¿Cómo valoras hoy en día el apoyo de la Universidad de Barcelona a tus iniciativas académicas en el ámbito de la investigación y de la difusión de los resultados de tus trabajos?

La Universidad me dejó hacer, apoyó puntualmente las actividades del Seminario Interdisciplinar Mujer y Sociedad, apoyó puntualmente las publicaciones. Cuando digo puntualmente es con poquita cantidad de dinero. Sobre todo ha apoyado mucho la producción videográfica. En ese sentido me apoyaron con la cámara, me apoyaron con la edición, después me apoyaron con el cambio de formato a DVD. Me han ido apoyando bastante porque lo han considerado como renovación docente.

Una parte muy visible de tu trabajo ha

sido la actividad editorial y de promoción de la producción de las mujeres y sobre las mujeres. ¿Cuál ha sido tu experiencia, al respecto y que potencialidades encuentras en la publicación de textos por medios virtuales?

Editar me encantó, me pareció fascinante y realmente me gusta mucho ese tipo de trabajo. Es el trabajo que haces con mucho gusto, que te diviertes, que aprendes, porque yo era prácticamente ignorante en esto. Aprendí sobre la marcha, tuve una relación muy buena con la editorial que nos los publicó que era una filial de la Universidad, Promociones de la Universidad se llamaba, y también tuve muy buena relación con la persona que editaba. Aunque yo era la compiladora en buena parte de los textos, la de la imprenta, Cristina Luna, corregía y me enseñó mucho. Muchos de esos textos, tanto los que se han publicado bajo las compilaciones que yo dirigí, como algunos otros míos, han pasado a la red y creo que algunos de ellos han tenido bastante difusión, dentro de las limitaciones diríamos que tenemos también las organizaciones de mujeres en la Red. En algunas páginas, como Creatividad Feminista, o Mujeres en Red, se han propagado, incluso también en la Biblioteca Luis Ángel Arango han pasado al campo virtual algunas de mis publicaciones. Me parece muy interesante, es una divulgación y sobre todo quienes más las miran son los e s t u d i a n t e s

Y en relación con el lenguaje que llamamos incluyente, el tema del sujeto masculino, como sujeto único en el

escritos

Ahí no hicimos, diríamos, grandes avances. Fuimos recogiendo lo que ya se estaba diciendo con la inclusión de las, nosotras, de tratar por ejemplo al hablar de hombres y mujeres, hablar de personas, pero ahí no hicimos realmente una gran aportación, hay que reconocerlo.

En esta etapa de tu actividad académica ¿a qué proyectos te dedicas en el momento y cuáles son las perspectivas para el futuro?

Ahora acabo de comenzar una investigación en Colombia que quiero que sea una ampliación de la categoría de los movimientos por la sobrevivencia pero en el contexto colombiano. El proyecto se inicia con una investigación sobre las mujeres de Acción Comunal, planteándose la pregunta si es sobrevivencia o desarrollo local su trabajo allí; luego quiero continuar con las Madres Comunitarias y los Comedores Comunitarios y el trabajo de las mujeres populares de los barrios de Bogotá, en este sentido, bajo esta categoría de movimientos por la sobrevivencia.

¿Ya empezaste este trabajo?

Si es lo que he estado haciendo ahora en esta estancia. He estado trabajando en el Archivo de Acción Comunal, donde por cierto me han acogido muy bien. He estado trabajando un tiempo y ahora estoy haciendo entrevistas por los barrios con líderes y mujeres de la base de Acción Comunal.

Luego he trabajado con una documentación más concreta de los expedientes que hay en el archivo sobre las juntas, las JAC de los diferentes barrios; esta ha sido una documentación como menos fructífera, porque se recoge poco del trabajo de las mujeres, se filtra alguna cosa pero la mayor parte son expedientes de conflictos, dentro de las JAC, o conflictos con otras instituciones como por ejemplo la mismas constructoras de los barrios. Hay poco sobre las mujeres, yo espero entonces que se complementen las fuentes orales que estoy recogiendo con estas fuentes escritas.

pero al mismo tiempo es político, y en ese sentido, creo no tanto una politización y una ideologización sino una política, una nueva forma de política.

¿Qué rasgos biográficos quisieras compartir con las lectoras y los lectores del Boletín de la Asociación Colombiana de Historiadores?

Bueno yo creo que buena parte de los rasgos míos académicos ya se han puesto de relieve. Mi estancia en Colombia marcó realmente una dirección en la investigación y en la docencia y si quiero añadir, que soy de origen rural, procedo de un pueblecito muy pequeño de España, Valdepeñas. Hice mi Bachillerato en la ciudad de Jaén y luego estude Filosofía y Letras y la especialidad en Historia de América en la Universidad Complutense donde también hice el doctorado como ya había señalado antes. Soy hija de un maestro de escuela, como se decía en esa época, y creo que él me transmitió el amor por la docencia. Y en un momento determinado hubo un quiebre en mi vida y también en la dirección de mi investigación, eso fue la militancia en el movimiento feminista; yo me sigo considerando militante, porque creo que lo que hago en la Universidad es científico

Reseñas

Múnera, Alfonso. Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano. Bogotá. Editorial Planeta. 2005.

Nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales de herencia son estigmas de completa inferioridad. Es en lo que hayamos podido heredar del espíritu español donde debemos buscar las líneas directrices del carácter colombiano contemporáneo (Laureano Gómez, 1928).

En sus “*Interrogantes sobre el progreso de Colombia*”, el ex-presidente Laureano Gómez planteaba que la carencia de progreso de la nación colombiana se debía a la herencia de indígenas y africanos, distribuidos en los ámbitos de la geografía colombiana menos propicios para el desarrollo, es decir, en las tierras bajas y costas del país. Su pensamiento no era nuevo en la producción intelectual colombiana y, como lo muestra Alfonso Múnera en su libro *Fronteras Imaginadas*, provenía de una tradición de construcción de las razas y la geografía que data de finales de la colonia.

Alfonso Múnera, historiador cartagenero, es profesor de la Universidad de Cartagena desde hace más de 25 años y obtuvo su título de doctorado en la Universidad de Connecticut, Estados Unidos, en 1995. *Fronteras Imaginadas* establece una continuidad con su tesis doctoral, publicada en 1998 con el título de *El fracaso de la nación: región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*, mediante la cual cuestionó la viabilidad del proyecto de nación construido e impuesto desde el centro del país durante el siglo XIX, e

introdujo la idea de que las clases populares habían tenido un papel fundamental en el movimiento independentista¹.

Fronteras Imaginadas es una recopilación de ensayos escritos entre 1991 y 2001, algunos de ellos inéditos. A lo largo de esas páginas, el autor revisa una amplia gama de documentos primarios que abarcan la obra de Francisco José de Caldas, José Ignacio Pombo, los hermanos Miguel y José María Samper y Salvador Camacho Roldán, documentos de archivo de la independencia de Cartagena, censos de finales de la colonia y publicaciones de historiadores de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Con base en estas fuentes, Múnera critica aquella producción académica habituada a escalafonar las razas y a correlacionar sus grados de “desarrollo” de acuerdo con el clima y otros factores ambientales.

Uno de los argumentos centrales de *Fronteras Imaginadas* es que el proyecto de nación colombiana desde fines de la colonia fue concebido por los intelectuales a partir de una geografía escindida, la cual racializaba el territorio y lo dividía en dos espacios diferentes: el de la civilización blanca de las tierras altas del centro del país y el de las selvas, llanos y costas habitados por afrodescendientes, mulatos e indígenas. Estas imágenes, generadas desde finales del siglo XVIII e inicios del XIX fueron difundidas mediante estereotipos y tuvieron una continuidad evidente en el pensamiento de los intelectuales colombianos. No en vano Laureano Gómez, en 1928, seguía

argumentando la necesidad del mestizaje como estrategia para diluir los aportes de los indígenas y africanos, estirpes de barbarie, a la nación colombiana. Y aún en una fecha tan reciente como el año 2004, los profesores entrevistados por la antropóloga Carmen Cecilia Vasquez repetían estas ideas al referirse a sus estudiantes afrocolombianos.

En el primero de sus ensayos, titulado *Jose Ignacio de Pombo y Francisco José de Caldas: pobladores de las tinieblas*, Múnera expone el discurso de estos dos pensadores y líderes del movimiento independentista. Pombo fue uno de los fundadores de la idea racializada del territorio a la cual hace referencia el autor, cuya tradición heredó Caldas quien, en sus ensayos le dio forma a la futura geografía humana colombiana.

La hipótesis de Múnera es que el interés de Caldas y Pombo por elaborar el mapa de la Nueva Granada obedecía a la necesidad de volver reconocible el territorio y los grupos humanos de la futura nación. La geografía dividida en la cual se fundamentaría el discurso hegemónico de los Andes y la influencia del clima en el comportamiento humano fueron una continuidad en las obras de Caldas y Pombo, aunque para el primero la geografía ejerciera un peso mucho mayor en el comportamiento de los seres humanos.

Estas concepciones, como lo explica Múnera, reflejaban transformaciones en las ciencias europeas, en el conocimiento de la geografía colombiana y en las relaciones de poder entre las regiones y el centro del país.

La geografía escindida descrita por Múnera también medió las relaciones entre las élites del centro del país y el pueblo panameño, tal como lo expone el autor en su ensayo *Panamá: ¿la última frontera?*, en el cual propone una lectura a la separación de Panamá desde dos perspectivas: “como expresión simbólica de la consolidación de una nación imperial en los Estados Unidos” y “como metáfora del fracaso” del modelo de nación colombiana².

El creciente interés de los Estados Unidos por la construcción y control del Canal hizo necesaria una nueva elaboración del sentido de nación, la cual se valió de las fronteras, concebidas como espacios de expansión de la democracia y de la civilización. En contraste con esta percepción, las fronteras — entre ellas Panamá — surgían en la imaginación de los intelectuales colombianos, no como representaciones del progreso, sino de la supuesta marginalidad e inferioridad de los territorios y los seres humanos que rodeaban al centro del país.

A las dificultades de comunicación y a la ausencia de un mercado interno, el autor añade un factor fundamental en el análisis de la separación de Panamá: la geografía excluyente creada desde el centro del país, de acuerdo con la cual los panameños eran identificados con el estereotipo de barbarie e incivilización propias de las tierras bajas.

En su tercer ensayo, *En busca del mestizaje*, el autor cuestiona el “mito de la nación mestiza”, según el cual Colombia ha sido, desde finales del siglo XVIII, un país de mestizos carente de tensiones raciales;

en palabras de Múnera, “el mestizaje, más que ser una apabullante realidad de los días finales del régimen colonial, era la formulación de uno de los proyectos ideológicos centrales de la intelectualidad criolla a finales del siglo XVIII”³. Aún en los círculos académicos, este “mito” caló de manera tan profunda que muchos historiadores se adhirieron a él y omitieron su debate.

El fundamento de esta creencia fue el censo de 1778, el cual ocultó a indios y negros bajo la categoría de “gentes de todos los colores” y, de esa forma, reafirmó el supuesto carácter mestizo de la nación. Dice el autor que el padrón se realizó en un momento de crisis fiscal en el cual la preocupación de la administración no era establecer la población total sino la sometida a su dominio, por lo cual, como sucedió en el caso de la Costa Caribe, no se incluyeron grandes masas de indígenas y esclavizados cimarrones.

En el cuarto ensayo, titulado Pedro Romero: el rostro impreciso de los mulatos libres, Múnera se pregunta cómo alcanzó Romero un papel tan importante en el desenlace de las luchas independentistas de Cartagena y sugiere que el desinterés de los historiadores en hablar de Romero se debe a su renuencia a reconocer que era un artesano mulato, estrategia que ha servido para negar la importancia del aporte de los afrodescendientes a la independencia. Romero hacía parte de un sector de mulatos prósperos que, pese a haber alcanzado cierto estatus en la sociedad cartagenera, como consecuencia de su condición racial debían enfrentar jerarquías y barreras

infranqueables que los separaban de los blancos y los asociaban a lo popular pese a sus intentos por diferenciarse⁴. El autor propone que la revolución independentista, a la cabeza de personajes como Romero, tuvo un fuerte contenido sociorracial pese a que los historiadores persistan en verla como un asunto de los criollos y en negar el protagonismo de los mulatos y negros, motivados por la defensa de la igualdad civil.

Para el autor es claro que, junto con los criollos, los negros y mulatos movidos por demandas sociales jugaron un papel determinante en la independencia de Cartagena. Por ello, en el ensayo titulado Las clases populares en la historiografía de la independencia de Cartagena, 1810-1812, Múnera retoma la obra de los historiadores José Manuel Restrepo, Gabriel Jiménez Molinares y Eduardo Lemaitre para mostrar una continuidad de siglo y medio en la interpretación del papel de las clases populares en la independencia de Cartagena como actores secundarios, inconscientes y necesitados de dirección por parte de las élites⁵.

No obstante, una revisión de los documentos de archivo muestra, en concepto del autor, que fueron precisamente los negros y mulatos quienes orientaron el movimiento hacia la independencia total de España basados en sus propias ideas e intereses⁶. En suma, la historiografía tradicional falló al no advertir en la independencia cambios de fondo como la creación de espacios de participación política y social más amplios para los afrogranadinos y mulatos.

El autor cierra su libro con un balance historiográfico de la esclavitud en Colombia desde 1900 hasta 1990 y propone que, si bien la economía colonial se basó en la esclavitud, el interés en ella ha sido más bien reciente y ha estado atravesado por la dificultad de estudiar la sociedad en su conjunto sin antes abordar sus regiones. Los estudios regionales tan sólo surgieron en la década de 1970 con los trabajos de Germán Colmenares sobre Popayán y de William Sharp sobre el Chocó, pero han estado en desbalance con el Caribe, pese a que la población esclavizada allí superaba a la de las demás regiones de la Nueva Granada a finales de la colonia.

El hilo conductor de los ensayos de Múnera es la construcción de una geografía humana que, desde finales de la colonia hasta la actualidad, ha legitimado la subordinación de unas regiones y sectores de la sociedad a las élites del centro del país. El libro de Múnera es imprescindible para comprender el papel del mestizaje y la raza en la conformación de la idea contemporánea de nación, tema que continúa teniendo una gran relevancia en la manera como los colombianos percibimos e imaginamos el territorio colombiano y los pueblos que lo habitan.

A la luz de esta tradición de pensamiento documentada por Múnera a lo largo de su libro, es posible leer las imágenes del mestizaje que aún circulan de manera frecuente entre los colombianos, apoyadas por un sistema educativo que, además de inculcar el “mito de la nación mestiza”⁷ también ha reproducido mecanismos de exclusión y estereotipia

coherentes con las ideas de los intelectuales criollos de finales de la colonia.

Múnera devela un sistema de pensamiento de largo aliento, arraigado desde finales de la colonia y que no parece haber sido sometido a una crítica sistemática por los historiadores. La producción académica atestigua que la preocupación por la raza y su papel central en la sociedad colombiana no han sido temas privilegiados hasta la última década. Los propios historiadores han reproducido este pensamiento *andinocentrista* —como lo han llamado Arocha y Moreno⁸— en sus discursos sobre el papel supuestamente marginal de las clases populares en los movimientos independentistas. Dicho sea de paso, el libro de Múnera, además de evidenciar la construcción de una geografía racializada, hace una fuerte crítica a la historiografía tradicional de la independencia, tema muy vigente a unos cuantos años de la conmemoración del Bicentenario.

Natalia Guevara
Maestría en Historia
Universidad Nacional de Colombia

1 Vidal Ortega, Antonino. 2005. *Alfonso Múnera: Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*. En: Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe. Barranquilla. No. 2.

2 Múnera, Alfonso. *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano*. Bogotá. Editorial Planeta. 2005. P 90.

3 *Ibíd.* P 39.

4 *Ibíd.* P 164 – 166.

5 *Ibíd.* P 178.

6 *Ibíd.* P. 196.

7 Vasquez, Carmen Cecilia. 2005. Verás que aquí ellos son iguales. Una aproximación al racismo en el ámbito escolar. En: C. Mosquera y L. Barcelos (Eds).

Afro-reparaciones, memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales. Bogotá. Grupo de Estudios Afrocolombianos, CES, Universidad Nacional de Colombia, pp 647-660.

⁸ Arocha, Jaime y Moreno, Lina del Mar. Andinocentrismo, salvajismo y reparaciones. En: C. Mosquera y L. Barcelos (Eds). *Afro-reparaciones, memorias de la esclavitud y justicia reparatoria para negros, afrocolombianos y raizales.* Bogotá. Grupo de Estudios Afrocolombianos, CES, Universidad Nacional de Colombia, pp 587-615.

Michael E. Latham. *Modernization as Ideology: American Social Science and “Nation Building” in the Kennedy Era.* **Chapell Hill. University of North Carolina Press. 2000. 288 pp.**

La Guerra Fría se caracterizó por la tensión permanente entre dos esquemas de organización política y económica en pugna por su expansión y su mutua contención. En este contexto, las dos principales potencias en conflicto se orientaron a fortalecer el control sobre sus regiones de influencia proyectando sobre otras sociedades un determinado *deber ser* de la forma de organización social e institucional, tomando siempre como referente de dicha proyección, sus concepciones, ideologías y teorías sobre su propio *ser* y sobre su particular posición histórica predominante y de “avanzada”.

Dichas concepciones, ideologías y teorías sobre el propio ser y el deber ser de los otros, moldearon tanto en la esfera política como en la esfera académica las formas de interpretar los fenómenos y procesos del mundo de la posguerra, una vez el materialismo histórico se transformó en el sustrato oficial de las ciencias sociales en la Unión Soviética y las teorías de la modernización y el desarrollo se transformaron en el fundamento teórico y conceptual predominante en las diferentes áreas de conocimiento sobre las sociedades en los Estados Unidos.

Paralelamente, estos esquemas de interpretación del mundo se expresaron en la orientación de la política exterior de las potencias con los países de la periferia y en

la formulación y desarrollo de programas políticos, económicos y sociales dirigidos al afianzamiento dentro de sus respectivos bloques de dichas regiones de importancia estratégica.

En *Modernization as Ideology*, Michael Latham examina dicha relación entre requerimientos estratégicos, ideología, teorías y conocimiento social durante el gobierno de John F. Kennedy, enfocándose en tres de los más importantes programas internacionales de su gobierno: los Cuerpos de Paz, la estrategia contrainsurgente “Hamlet” desplegada en Vietnam por los Estados Unidos y la Alianza para el Progreso, programa que ayudaría a llevar a las naciones de América Latina de su condición de pobreza e inestabilidad, hacia el desarrollo democrático y el crecimiento autosostenido.

El fundamento de esta iniciativa era la necesidad de una participación activa de los Estados Unidos en el proceso de desarrollo económico, político y social de los países latinoamericanos en la llamada “década del desarrollo”, para lo cual, fue anunciada una cooperación por 500 millones de dólares para programas de desarrollo social, integración económica, vivienda, alimentación, salud, trabajo, educación y formación técnica y científica, acompañados de un conjunto de reformas sociales y políticas que sirvieran al propósito de adelantar un proceso de transformación social pacífica hacia la modernización y el desarrollo.

En el trasfondo del planteamiento y

desarrollo del programa había profundos temores y preocupaciones frente a la situación que entonces planteaba Latinoamérica.

La graves condiciones de miseria, injusticia e inestabilidad, así como las manifestaciones antinorteamericanas, la identificación de regímenes militares con el apoyo de los Estados Unidos, la impopularidad de los gobiernos de la región, la formación de movimientos y grupos subversivos, la proyección de Cuba como potencial modelo de desarrollo, el cambio en la estrategia militar hacia la guerra de guerrillas y, especialmente, el anuncio de Moscú hecho en junio de 1961 dirigido a dar su apoyo a las guerras de liberación nacional en todo el mundo, acentuaron aún más la prevención del gobierno norteamericano con respecto a la vulnerabilidad frente al avance comunista en los países del “área más peligrosa del mundo”, designación dada por Kennedy a América Latina en consideración de sus condiciones internas y de los riesgos que imponía la penetración comunista en el continente para la propia seguridad de los Estados Unidos.

Las condiciones de los países latinoamericanos constituían un campo abierto para la penetración comunista, de tal forma que la clave para prevenir conflictos sociales o movimientos revolucionarios, consistía en adelantar programas de gran envergadura para dirigir los procesos de transformación en concordancia con las necesidades e intereses norteamericanos. De esta forma, la región quedaba convertida en un

importante escenario de confrontación en el contexto de la guerra fría, siendo la Alianza para el Progreso un mecanismo preventivo para la contención de la "amenaza comunista" y una estrategia de afianzamiento de los Estados Unidos como poder hegemónico en el hemisferio occidental.

La administración Kennedy enfrentaba por entonces difíciles problemas en Cuba y en otras regiones como el Congo, Laos y Vietnam, todo lo cual fortalecía el convencimiento de asistir a los países emergentes en su proceso de desarrollo como contrapeso a una estrategia comunista tendiente a la capitalización de las condiciones de pobreza e inestabilidad de las "periferias subdesarrolladas". En este contexto, - señala Latham - surge con especial fuerza en los medios políticos y académicos norteamericanos el concepto de "modernización" como vía para la interpretación de los procesos de cambio global y como referente ideológico del papel que en la aceleración y dirección de dichos procesos debían cumplir los Estados Unidos.

Durante la era Kennedy, influyentes académicos en las esferas del gobierno como W.W. Rostow, Lucian Pye, Daniel Lerner y James Coleman, se basaron generalmente en un esquema comparativo entre sociedades "tradicionales" y sociedades "modernas", considerando cambios en la organización económica, las estructuras políticas y los sistemas de valores, para orientar sus estudios y formular sus ideas en términos de

recomendaciones políticas. De esta forma, a la altura de la década de 1960 los estudios del proceso de modernización lograron un lugar dominante tanto en la reflexión académica sobre el cambio social internacional, como en la orientación de las relaciones internacionales de Estados Unidos.

La importancia otorgada a las ciencias sociales en la formulación de interpretaciones y recomendaciones sobre la dirección de las políticas estadounidenses con respecto a sus relaciones internacionales, había venido fortaleciéndose desde fines de la segunda guerra mundial, a través de la creación de diversos institutos y centros académicos dedicados a desarrollar investigaciones en el campo del desarrollo y de los estudios de área. Estos institutos y centros académicos, contaban a su vez con una gran financiación tanto de carácter oficial como privado y mantenían estrechos vínculos con dependencias gubernamentales como el Departamento de Estado y con organismos de inteligencia como la CIA.

Durante las décadas de 1950 y de 1960 la seguridad nacional demandaba que la academia proveyera conocimiento relevante sobre el mundo y señalara pautas sobre las formas en que Estados Unidos podría promover y controlar el cambio social. Al decir de Latham: "Los científicos sociales trabajando por y con el Estado, tanto en el gobierno como en la academia, frecuentemente dirigían estudios económicos, desarrollaban análisis políticos, identificaban peligros y clarificaban opciones estratégicas en

en formas que tenían un impacto directo sobre iniciativas políticas como la Alianza para el Progreso".

Dentro del enfoque de las teorías de la modernización se pensaba que la investigación sistemática permitiría identificar los avances que posibilitaron a los Estados Unidos surgir como "la nación más moderna del mundo", así como explicar las deficiencias que determinaban el atraso de otras sociedades y especificar las condiciones en las que conflictos sociales o transformaciones violentas podían desencadenarse.

En *Modernization as Ideology*, Latham argumenta que la teoría de la modernización puede definirse como una perspectiva a través de la cual las necesidades estratégicas y las opciones políticas de Estados Unidos, quedaban articuladas y comprendidas. Esta teoría, enfatizaba en varios aspectos fundamentales: 1. las sociedades tradicionales y modernas estaban separadas por una profunda dicotomía; 2. los cambios políticos, económicos y sociales estaban integrados y eran interdependientes; 3. el desarrollo tendía a realizarse alrededor de un estado moderno en una pauta lineal común; 4. el progreso de las sociedades en desarrollo podría ser acelerado a través del contacto con sociedades ya desarrolladas.

En este esquema interpretativo, los Estados Unidos se ubicaban en la cúspide de la escala histórica del proceso de modernización, representado el referente para determinar la distancia con respecto a éste de las sociedades menos desarrolladas.

A su vez, así como su presente serviría para guiar a las sociedades "estancadas" a través de su proceso de transición, el pasado norteamericano se mostraba como la ruta hacia la modernidad.

La teoría de la modernización y la consideración de la situación política, económica y social que mostraba a América Latina en particular como una región altamente vulnerable frente a la penetración y desarrollo de ideas y movimientos subversivos, imponían a los Estados Unidos la misión de impulsar y dirigir el proceso de transición de los países emergentes, proyectando sobre ellos sus valores, el carácter de sus instituciones políticas y económicas y una concepción del deber ser social representado por ellos mismos. El triunfo sobre la amenaza comunista en el frente latinoamericano implicaba un proceso de desarrollo en términos económicos, acompañado de un proceso de transformación de las estructuras políticas. Los Estados Unidos no tendrían que esperar a que los países subdesarrollados siguieran por sí solos el camino de la modernización. Por el contrario, debían actuar directamente sobre este proceso a través de programas como la Alianza para el Progreso.

De esta manera, advierte Latham, los argumentos de la ciencia social sobre la transición hacia la modernidad, la interdependencia de los cambios sociales, económicos y políticos, la pauta lineal del progreso, y el potencial del desarrollo liberal para ser acelerado por los valores, la capacidad económica y el conocimiento de los Estados Unidos, fueron todos

incorporados en el diseño y el discurso del programa para América Latina.

Sin embargo, la política de Kennedy hacia América Latina no solamente se basaba en la transformación de las estructuras políticas y de las condiciones económicas que podrían allanar el terreno para el surgimiento de movimientos subversivos, conflictos internos o cambios violentos de régimen en los países latinoamericanos. El gobierno de Kennedy había heredado una tradición de ayuda en el plano militar que a corto plazo, generó consecuencias que pusieron en cuestión tanto los propósitos iniciales de la Alianza para el Progreso, como sus realizaciones.

Dentro de los objetivos propuestos por la Alianza para el Progreso se encontraban aspectos como el replanteamiento de las relaciones con los militares latinoamericanos, la concepción de las fuerzas militares como agentes activos de progreso y la inculcación del respeto por el poder y los derechos civiles en las fuerzas armadas. Sin embargo, en cuanto se mantuvo la ayuda militar basada en la dependencia, esta vez con un cambio de enfoque hacia la seguridad interna de los países, y se fortalecieron los programas de formación de militares en áreas como el manejo de equipos, el uso de técnicas de interrogación y de inteligencia, el control de disturbios urbanos y el combate de subversión en áreas rurales, en Latinoamérica se creó un ambiente de represión y criminalización de las protestas legítimas, de violación generalizada de los derechos civiles y de fuerte estímulo a las aspiraciones militares al poder político. De

hecho, durante el periodo de gobierno de Kennedy, en América Latina se profundizó la persecución y erradicación violenta de la protesta civil, se dieron seis golpes militares y se fortalecieron los movimientos subversivos. Todo ello, en el marco de la lucha anticomunista que, exigida y aplaudida por el patrocinador, era llevada a graves extremos por parte de los patrocinados.

En el contexto del desarrollo de la Alianza para el Progreso se daba un profundo desequilibrio entre la política para el desarrollo y las políticas relacionadas con la seguridad, la lucha contrainsurgente y la preservación de los intereses norteamericanos en América Latina. Los efectos de estos desequilibrios dieron lugar no solo a cuestionamientos en torno al programa, sino a críticas dirigidas a su propia fundamentación teórica.

Modernization as Ideology se orienta a mostrar que experiencias como las resultantes de la implementación de la Alianza para el Progreso, contradecían la idea consistente en que el contacto con las sociedades desarrolladas acelerarían el proceso de transición hacia la modernización de las sociedades atrasadas. Por el contrario, este contacto muchas veces se traducía en injerencia extranjera y en procesos de violencia social que derivaban en la supresión de las estructuras de la democracia liberal. Por otra parte, se negaba la validez de un modelo universal de desarrollo, considerando que el proceso de los países industrializados había sido distinto al que ahora afrontaban los países subdesarrollados sujetos a los efectos

de romper con viejas estructuras y culturas "tradicionales" y de producir una convergencia de culturas modernamente uniformes, los procesos sociopolíticos posteriores a la implementación de programas fundamentados en la teoría de la modernización habían dado lugar al reconocimiento de distintas, impredecibles y variables sociedades en términos políticos, sociales y culturales.

En el proceso de expansión de su posición dominante y en medio de la pugna por contener el surgimiento de regímenes comunistas en América Latina, Asia y África, los Estados Unidos proyectaron sobre estas regiones su propio concepto de modernización, el cual integraba tanto una concepción universalista de la historia como una determinada imagen de la sociedad norteamericana como prototipo de las instituciones democráticas y capitalistas que, por la fuerza de su propio destino, debían expandirse a todo el mundo.

No obstante, a pesar de que aún hoy los gobiernos de los Estados Unidos justifican sus acciones militares y su intervención en otros países bajo la misma perspectiva ideológica, sin lugar a dudas la propia experiencia política y militar en otras regiones del mundo a lo largo del siglo XX le ha permitido a los políticos y a los académicos norteamericanos reconocer la necesidad de distanciarse de sus propias valoraciones, ideas y proyecciones sobre otras realidades sociales, con el fin de generar un conocimiento más adecuado a sus propios requerimientos tanto científicos como estratégicos. En este sentido, experiencias como Laos, Filipinas,

Vietnam o recientemente Irak y Afganistán, han servido para aceptar el imperativo de conocer las culturas locales como fundamento para la acción política y militar, aunque a este nivel prevalezcan las mismas justificaciones ideológicas.

El conocimiento sobre otras sociedades y culturas llegó a ser, y todavía es, imperativo en el diseño de la política exterior norteamericana, en especial cuando esta involucra potencial o prácticamente, acciones militares. La política exterior con respecto a los países emergentes y los métodos tradicionales de guerra durante la guerra fría en países como Laos, las Filipinas, Vietnam y actualmente en países del medio Oriente, resultaban y resultan insuficientes para las complejas condiciones que impone un escenario de confrontación no convencional.

El etnocentrismo característico de la ideología de la modernización propia de la teoría social y de los programas políticos de los gobiernos norteamericanos, se expresó con claridad tanto en el diseño y desarrollo de la Alianza para el Progreso, como en los procesos de intervención política y militar contrainsurgente de los Estados Unidos en diversos países del mundo durante las décadas de 1950 y 1960. En este contexto, las ciencias sociales como vías para la obtención de conocimiento estratégicamente útil, lograron un lugar importante en el ámbito de las prácticas políticas, siendo financiadas además por organismos oficiales, principalmente de inteligencia.

Los diversos proyectos de

derivados de relaciones marcadamente desiguales con potencias hegemónicas. Finalmente, se consideró que lejos de romper con viejas estructuras y culturas "tradicionales" y de producir una convergencia de culturas modernamente uniformes, los procesos sociopolíticos posteriores a la implementación de programas fundamentados en la teoría de la modernización habían dado lugar al reconocimiento de distintas, impredecibles y variables sociedades en términos políticos, sociales y culturales.

En el proceso de expansión de su posición dominante y en medio de la pugna por contener el surgimiento de regímenes comunistas en América Latina, Asia y África, los Estados Unidos proyectaron sobre estas regiones su propio concepto de modernización, el cual integraba tanto una concepción universalista de la historia como una determinada imagen de la sociedad norteamericana como prototipo de las instituciones democráticas y capitalistas que, por la fuerza de su propio destino, debían expandirse a todo el mundo.

No obstante, a pesar de que aún hoy los gobiernos de los Estados Unidos justifican sus acciones militares y su intervención en otros países bajo la misma perspectiva ideológica, sin lugar a dudas la propia experiencia política y militar en otras regiones del mundo a lo largo del siglo XX le ha permitido a los políticos y a los académicos norteamericanos reconocer la necesidad de distanciarse de sus propias valoraciones, ideas y proyecciones sobre otras realidades sociales, con el fin de

generar un conocimiento más adecuado a sus propios requerimientos tanto científicos como estratégicos. En este sentido, experiencias como Laos, Filipinas, Vietnam o recientemente Irak y Afganistán, han servido para aceptar el imperativo de conocer las culturas locales como fundamento para la acción política y militar, aunque a este nivel prevalezcan las mismas justificaciones ideológicas.

El conocimiento sobre otras sociedades y culturas llegó a ser, y todavía es, imperativo en el diseño de la política exterior norteamericana, en especial cuando esta involucra potencial o prácticamente, acciones militares. La política exterior con respecto a los países emergentes y los métodos tradicionales de guerra durante la guerra fría en países como Laos, las Filipinas, Vietnam y actualmente en países del medio Oriente, resultaban y resultan insuficientes para las complejas condiciones que impone un escenario de confrontación no convencional.

El etnocentrismo característico de la ideología de la modernización propia de la teoría social y de los programas políticos de los gobiernos norteamericanos, se expresó con claridad tanto en el diseño y desarrollo de la Alianza para el Progreso, como en los procesos de intervención política y militar contrainsurgente de los Estados Unidos en diversos países del mundo durante las décadas de 1950 y 1960. En este contexto, las ciencias sociales como vías para la obtención de conocimiento estratégicamente útil, lograron un lugar importante en el ámbito de las prácticas políticas, siendo financiadas además

por organismos oficiales, principalmente de inteligencia.

Los diversos proyectos de investigación social que se adelantaron con posterioridad a la implementación de los programas de la Alianza para el Progreso, se inscribieron en el marco de los requerimientos de la lucha contrainsurgente que los Estados Unidos se vieron obligados a enfrentar una vez la naturaleza de las relaciones políticas y de la confrontación militar se había transformado. Este nuevo contexto trascendía la dimensión meramente política y militar e imponía la necesidad de conocimiento sobre las condiciones en que surgen movimientos insurgentes e insurrecciones sociales, así como sobre las características culturales de sociedades en conflicto que entran en la esfera de interés e influencia de los Estados Unidos.

En *Modernization as Ideology* se encuentran importantes referentes para profundizar en la relación histórica entre ideología, ciencias sociales y prácticas políticas en el contexto de las relaciones internacionales estadounidenses, en particular, con respecto a América Latina durante el siglo XX. Se trata de un tema de implicaciones teóricas e históricas que atañen al papel del conocimiento producido por las ciencias sociales en las relaciones entre distintas sociedades y a la importancia de dicho saber con respecto a la toma de decisiones políticas. En este sentido, la obra de Michael Latham aparece como un punto de llegada desde los trabajos de Horowitz sobre el llamado “Proyecto Camelot” durante la década de 1960, y un punto de partida para avanzar en

la reflexión y la investigación en la importancia política del conocimiento propio de las ciencias sociales.

Carlos Quinche
Maestría en Historia
Universidad Nacional de Colombia

NOTAS

- 1 Rabe, S. *The Most Dangerous Area in the World: John F. Kennedy confronts communist revolution in Latin America*, University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 1999.
- 2 *Ibid.* págs. 9–32.
- 3 Latham, M. *Modernization as Ideology*. Págs. 5–10.
- 4 Cumings, B. *Boundary Displacement: Area Studies and International Studies During and After the Cold War*, en: Simpson, C., (editor), *Universities and Empire, money and politics in the social sciences during the cold war*, The New Press, Nueva York, 1998. Págs. 159–166.
- 5 Latham, M. *Ideology, Social Science and Destiny: Modernization and the Kennedy Era*. *The Alliance for Progress*, en: *Diplomatic History*, Vol. 22, junio, 1988, páginas 199–229. p. 206. (La traducción es del autor del presente texto).
- 6 Rabe, S. *The Most Dangerous Area in the World*.

Steiner A. Saether. Identidades e Independencias en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Colección Año 200. 2005. 300PP.

UN ESTUDIO COMPARATIVO SOBRE LAS “IDENTIDADES” E “INDEPENDENCIAS” EN SANTA MARTA Y RIOHACHA.

En vísperas a la conmemoración del próximo bicentenario de la independencia y con el objeto de develar una mirada más crítica y menos “heroica”, “nacionalista” y “centralista”, entorno a estos doscientos años de convivencia política, los historiadores de nuestro medio han empezado a penetrar en la discusión más amplia y sostenida sobre la configuración de las identidades raciales y, la inteligibilidad de la cultura política local nacida y dejada por la emancipación de las colonias americanas.

En la costa caribe de Colombia, por ejemplo, las recientes publicaciones de Alfonso Munera, Marixa Laxo, Aline Helg, Steiner A. Saether y los ya consolidados trabajos de Jorge Conde Calderón, Adelaida Sorduis Najera, entre otros autores, confirman esa pretensión por “desnacionalizar” la historia contada por José Manuel Restrepo y a nivel local por Eduardo Lemaitre. En estas pretensiones intelectuales subyace una nueva forma de “ideologización” de los grupos étnicos, raciales y sociales, más allá de los valores “despectivos”, “serviles” y “poco

participativos” con los cuales habían sido descrito por los discursos históricos decimonónicos, al considerárseles hoy desde una perspectiva más histórica como una fuerza social activa, democrática y definitiva en el proceso de configuración de las autonomías políticas locales del hoy llamado caribe colombiano. A modo de ilustración, mientras el cacique de Mamatoco, Antonio Núñez, reclamaba el derecho de la ciudadanía española por sus “demandas de heroísmo” y “lealtad” al sistema realista. En Cartagena, por el contrario, los negros y mulatos hacían el mismo llamado pero por su intervención en la defensa de los intereses republicanos. Así pues, la nueva mirada de Clío sobre estos sectores sociales, además de asignarles cierto reconocimiento político a estos hombres en el pasado, nos adentra también en el análisis de las *disímiles identidades sociales y culturales tejidas en el seno de una misma región*. El debate conceptual y comparativo de estos sujetos, no obstante, nos pone de cara asimismo al desafío de incorporar y construir nuevas técnicas y métodos investigativos ante esa mirada historiográfica.

En medio de esa discusión y de esas demandas histórica acaba de publicarse el texto objeto de la presente reseña: *Identidades e Independencias en Santa Marta y Riohacha, 1750-1850. Del historiador noruego Steiner A. Saether, quien además de ser miembro de la Asociación de Historiadores y de Escritores de Noruega, se formó como Magíster en Historia en la Universidad Nacional de Colombia y posteriormente, adelantaría estudios de doctorado en la*

Universidad de Warwick, desde donde gracias a las influencias de Anthony Mcfarlane empezó a preocuparse por la historia de la independencia colombiana. Dando estas preocupaciones como resultado la realización del mencionado libro que, consecuentemente, es una versión ampliada de la tesis doctoral entregada por él a esa universidad en el otoño de 2001.

En ese texto Saether se preocupa por estudiar de manera comparativa la participación y transformación de la sociedad de “castas” colonial en los procesos independentistas de dos zonas fronterizas, a donde la incertidumbre y la ambivalencia marcaban las vidas de sus comunidades, como es este el caso de Santa Marta y Riohacha respectivamente. La investigación, por ende, comienza con una caracterización de orden espacial, social y conyugal de los grupos aposentados en estos lugares y objetos de estudio por el autor, a saber: “elites locales”, “funcionarios reales”, “comunes”, “esclavos”, “indígenas tributarios y no conquistados”, que, además, vienen a constituirse en los “patrones coloniales” trabajados en la primera parte del texto. El análisis de la estructura de hogares y de familias, en efecto, ocupa el centro de la discusión de los capítulos I al V. Mientras que la adhesión de esos sujetos a los bandos realistas y republicanos durante la guerra de la independencia temporalizada entre 1808-1823, es una de los dos apartados estudiados del capítulo VI al IX en un segundo momento del libro llamado las “mutaciones republicanas”, el cual se complementa a su vez con una reflexión

detallada sobre la flexibilización y transformación conceptual de las relaciones maritales y sexuales, en el periodo dominado por algunos historiadores como la “postindependencia”. De esta manera, A. Saether pretende estudiar la configuración social de la sociedad colonial y republicana de aquellos lugares del caribe, mediante un seguimiento exhaustivo a los *patrones matrimoniales*, la genealogía de redes familiares y sus visiones políticas en una etapa de transición, de ajustes y apertura a la modernidad, como bien se exponen estas particularidades entre 1750-1850.

Para el desarrollo de estas variables Steiner A. Saether apela al método comparativo propuesto por Magnus Mórner, cuyo interés de este radica, fundamentalmente, en estudiar las estructuras sociales de América Latina a nivel de las condiciones locales y regionales donde operan y conviven las comunidades. Es, pues, este procedimiento una respuesta y afirmación de una “microhistorias” frente a las grandes síntesis, generalizaciones e inteligibilidades propuestas por las “macro teorías” en donde se propone una reflexión, menos detallada y exhaustiva, sobre el tejido diverso, disímil y el cambio histórico agenciado, pensado y vivido por los individuos de carne y hueso desde sus propias percepciones. La consulta de este método, en efecto, llevan a Saether ha proponer un examen crítico de categorías colectivas en las que se ha intentado conceptualizar y agrupar a diversos grupos sociales, tales como: “raza”, “estado” y “etnicidad”, las cuales no parecen ser uniformes o claramente aplicables a una

sociedad flexible en cuanto a su estructura racial y étnica, como parece ser este el caso de Santa Marta y Riohacha donde se presentaban “matrimonios intraregionales e interraciales”.

Por lo anterior, el autor prefiere entonces explorar los significados de la sociedad de “castas”, concepto este último acuñado para dirimir sobre las “calidades” atribuidas a los individuos. O sea, la forma como eran conceptualizados los grupos humanos por su posición social y sus privilegios dentro de estas sociedades, posiciones y privilegios que, lejos de estar definidas por el color de la piel, parecían estar más articuladas a las lealtades, la visión política y las relaciones maritales. Esto explicaría, no obstante, el porque durante las guerras de independencia las elites notables de Santa Marta y Riohacha, emparentadas con las de Cartagena, Valledupar, Ocaña y en menor medida con las de Santa Fe, vacilaban entre la toma de su posición realista o republicana, de hecho muchas de ellas demandaran posturas de inocencia a la llegada de Morillo. A diferencia esto de lo acontecido con los comunes, quienes no suplicaban inocencia ante las autoridades reales, sino, mas bien, se esforzaban por mostrar su heroísmo para reclamar la ciudadanía y ascender a posiciones de privilegios, como por ejemplo, obtener “el grado y el salario de Capitán y la Orden de Santa Isabel”, como fue el caso de esta asignación al cacique indígena Antonio Núñez. En consecuencia, Steiner A. Saether, plantea que: *el proceso de conformación de autonomías locales y las identidades desprendidas de ellas provienen de las formas como estaba organizada,*

emparentada y comunicada la sociedad de “casta” colonial en cuanto a sus patrones matrimoniales en esas zonas del caribe colombiano. De allí que su análisis se remita en primera instancia al estudio de las relaciones maritales desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta los inicios de la republica, pues en palabras del autor estas jugaran un papel fundamental en la adhesión a los bandos “realistas” o “republicanos” durante la guerra civil de la independencia en la costa.

Así pues, Steiner A. Saether intenta abortar el problema de los patrones matrimoniales para develar la estructura y las redes de familias de los notables, los comunes, los indígenas y los esclavos, con tal de observar el desenvolvimiento de éstos en la guerra de la independencia. Para lo cual estudia los “Cocientes Matrimoniales”, es decir, los registros censatarios agrupados en “libros de matrimonios de blancos de descendencia española” y “los libros de pardos, mestizos y negros” en donde sigue la pista a los comunes. La utilización de los censo, en efecto, le permite demostrar como las nupcias eran una institución común a la que apelaban los grupos señalados, constituyéndose este procedimiento cuantitativo así en una evidencia de la interiorización de una practica occidental en las comunidades locales y regionales trabajada por el autor. E igualmente, la identificación de los apellidos en dichos registros le permite comprobar como estos son habituales con los de otras localidades, como por ejemplo, la de Cartagena y Mompox en donde también estaban aposentadas las familias Gutiérrez y Narváez. Sin duda, este análisis heurística

o esta lectura de los padrones lo llevan a comprobar su hipótesis consistente en la extensión de las bodas locales a otras comunidades, “matrimonios intraregionales”, cuya dimensionalidad espacial va a ser una de las causantes de las lealtades y compromisos en la independencia. Como queda demostrado esto último con la figura de María Concepción Loperanda, heroína de la independencia de Valledupar, pero igualmente con familiares en la Santa Marta y Riohacha realista de la emancipación.

Ahora bien, los “matrimonios interraciales” son abordados también de una manera distinta y sugestiva por el autor, quien en su afán de no colectivizar a los grupos en categorías fenotípicas dadas, como incluso se muestran en los mismos padrones matrimoniales, emplea otro tipo de fuentes: *los registros parroquiales*. En donde a partir del análisis del discurso de los testigos y de las licencias pedidas por los grupos para casarse, en efecto, logra develar la flexibilidad de las categorías raciales o lo que ha dado en llamar “pigmentocracia”, para aducir a las denuncias de “matrimonios ilegítimos” consistentes en “uniones informales consensuales”. Al analizar no sólo la parte legal de las nupcias, sino también lo ilegal, Saether conceptualiza a estos sujetos del común, siguiendo de igual manera las crónicas de la época, como una “masa confusa” en la cual predomina la raza mixta. Así pues, tanto en Santa Marta como en Riohacha el tejido étnico y racial era variopinto, no colectivo y no uniforme. Por lo tanto, queda la impresión en el texto de que el autor no admite una posición racial y étnica colectiva

como desencadénate de los autonomías locales en la costa, como sucedería esto (según Alfonso Munera), por ejemplo, en Cartagena con el movimiento popular e independentista, de negros y mulatos, llevado a cabo por Pedro Romero el 11 de noviembre de 1811.

Por lo pronto, basta decir que en buena medida en el texto de Saether la comparación entre Santa Marta y Riohacha, en términos de la estructura de los hogares y las redes de familia, sólo es posible mediante la combinación y aplicación tanto de procedimientos cuantitativos como cualitativos. De un rastreo íntegro a los patrones y registros matrimoniales. Lo que va a permitir al autor hacer el seguimiento a esa “masa confusa”, como son los comunes, quienes luego de las mutaciones republicanas parecen ya no ser tan confusos y defender una posición colectiva a favor de los realistas. En efecto, en esta parte del libro da la impresión de que el autor colectivizara a esa gente del común y dejara de explorar las “calidades” diferenciales de los mismos, lo cual había sido uno de los aportes significativos del texto cuando se estudio el sistema de “casta” colonial. Quizás, esto es el producto del abandono a esos procedimientos que eran hasta ese momento una fortaleza y el eje de la obra. De hecho, cuando los retoma en el capítulo X nuevamente logra observar las variaciones de los conceptos, las percepciones y el sentido de los matrimonios y las relaciones sexuales en la republica.

No obstante, muy a pesar de este abandono, el texto de Steiner A. Saether

constituye un material valioso para comprender la configuración social de la sociedad colonial en Santa Marta y Riohacha, las reacciones frente a la guerra de la independencia y la reorganización de la misma luego de culminada las batallas por la libertad. Cuando los “indios” y los del “común” empezarían a ser ajusticiados, por su pertenencia al bando de los realistas, mientras las elites de notable empezaban a recuperar viejos privilegios perdidos por la no aceptación de su inocencia por parte de las huestes de Morillo. En buena medida las identidades, definidas ahora por demandas de heroísmo, patriotismo, ilustración y adhesión a la causa republicana venían a legitimar, nuevamente, a esos grupos de notables en el poder. ¿Qué ha cambiado desde ese entonces hasta hoy?, ¿Qué promesas dejó la independencia para la posteridad y qué efectos ha tenido ello en la organización de los programas de integración regional del país?, estas preguntas las inferimos luego de la lectura de un texto pensado, escrito y publicado para discutir las próximas conmemoraciones bicentenarias.

Rafael Acevedo
Maestría en Historia
Universidad Nacional de Colombia

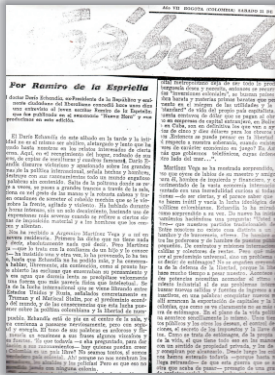
Documento Histórico

Con la publicación de la entrevista que le hiciera el entonces joven pero destacado periodista Ramiro de la Espriella al intelectual y dirigente liberal Darío Echandía queremos abrir una nueva sesión del Boletín Historias. El texto tomado de Sábado constituyente un documento interesante tanto por el tiempo de su publicación como por la significación política e intelectual de Echandía. Los tiempos que corrían correspondían a los de la etapa más cruda del la Guerra Fría en el mundo y al desenfreno la Violencia en Colombia. Echandía en más de una ocasión sorprendió a la opinión pública con sus juicios originales y con las manifestaciones alternativas o progresistas. Por su parte Calibán salió al ataque como solía hacerlo contra las manifestaciones del pensamiento independiente y avanzado.

SÁBADO

Año VII. Bogotá –Colombia.

Sábado 21 de junio de 1952



Por Ramiro de la Espriella

El doctor Darío Echandía, ex-Presidente de la República y eminente ciudadano del liberalismo concedió hace unos días una entrevista al joven escritor Ramiro de la Espriella, que fue publicada en el semanario “Nueva

Hora” y que reproducimos en esta edición.

El Darío Echandía de este sábado en la tarde y la intimidad no es el mismo ser abúlico, aletargado y lento que ha llegado hasta nosotros en los relatos interesados de cierta prensa. Aquí, en el recogimiento del hogar, rodeado de sus libros, de copias de esculturas y cuadros famosos, Darío Echandía discurre victorioso y apasionado sobre los grandes temas de la política internacional, señala hechos y hombres, y destruye con sus razonamientos todo un mundo engañoso de palabras sin contenido. Salta de la poltrona donde se recoge a veces, se pasea a grandes trancos a través de la sala, acciona con el gesto de las manos y la robusta cabeza y trata en ocasiones de someter el rebelde mechón que le viene sobre la frente, agitado y violento. Ha hablado durante dos horas intensas, sin un solo decaimiento, haciendo uso de las expresiones más severas cuando se refiere a ciertos sistemas de imposición material y a los hombres que los conducen y alientan.

Nos ha recibido a Argemiro Martínez Vega y a mí en su severa residencia. Primero ha dicho que no tiene nada que decir, absolutamente nada que decir. Pero Martínez Vega –que lo trata como la confianza de un hijo y lo conoce bien- ha insistido una y otra vez, lo ha provocado, lo ha tentado, hasta que Echandía no ha podido más, y ha comenzado a hablar, libremente, sin contención, como si pronto hubiese abierto las esclusas que encerraban su pensamiento y toda esa agua

que dormía lenta se precipitase velozmente con una fuerza que más parecía física que intelectual. Se habla de la lucha internacional que se viene librando entre los Estados Unidos y Rusia, señalados concretamente en Mr. Truman y el Mariscal Stalin, por el predominio económico del mundo, y de las consecuencias que esta lucha pueda tener sobre la política colombiana y la libertad de nuestro pueblo. Echandía está de pie en el centro de la sala, y ahora comienza a pasearse nerviosamente, pero con seguridad y energía. El tono de sus palabras es ardoroso y firme, mezcla en ocasiones a sus frasea algunos vizcaínos y voces fuertes. 'Es que todavía –se ha preguntado, para dar iniciación a sus razonamientos- hay quienes puedan creer que Colombia es un país libre? No seamos tontos, si somos un verdadero país colonial. Ah! Porque no nos nombran los gobernadores, los alcaldes y los policías! Pero es que eso no ha sucedido jamás con ninguna colonia.

“Ni siquiera aconteció en tiempos de la dominación romana. En épocas pasadas Núñez y Mosquera –por ejemplo- pudieron jugar a la libertad y a la guerra civil y a que definían el destino de nuestro pueblo, porque entonces ninguna gran potencia tenía interés inmediato en nosotros, ya que se abría las posibilidades inmensas de África y Asia para invertir allí todo el capital sobrante de las metrópolis. Pero hoy no, Hoy nos necesitan como campo de inversiones coloniales, y esa necesidad económica trae consecuentemente una sumisión política que hace ilusoria nuestra libertad. Hay una época de saturación económica en que el capital metropolitano

deja de ser todo lo productivo que la burguesía desea y necesita, entonces se recurre a las llamadas “inversiones coloniales”, se buscan países con mano de obra barata y materias primas baratas que permitan un aumento en el margen de utilidades y la elevación del “standard” de vida del propio país capitalista. Así, los cincuenta centavos de dólar que se pagan al obrero colombiano en empresas de capital extranjero, en Bolivia, o en Chile, o en Cuba, son en definitiva los que van a ayudar los salarios de cinco y diez dólares para los obreros norteamericanos. Entonces se puede pensar en la libertad política y en el respecto a nuestra soberanía, cuando existen tantos intereses de carácter económico en juego? En América no hay más que gobiernos telefónicos, cuyas órdenes vienen del otro lado del mar...”

Martínez Vega se ha mostrado sorprendido, como si todo eso que oyese de labios de su maestro y amigo fuese nuevo para él, hombre de izquierda y financiero, y conecedor experimentado de la vasta economía internacional. Ha preguntado con una incredulidad curiosa si todas esas afirmaciones –de ser ciertas, y el parece saber que son ciertas- no hacen inútil y vacía la lucha ideológica de los partidos políticos colombianos. Echandía lo ha mirado sonreído y como sorprendido a su vez. De nuevo ha iniciado sus razonamientos haciéndose una pregunta: “Ustedes sí creen – nos dice- que nuestros partidos tradicionales debaten ideas? Entre nosotros no existe cosa distinta a un problema de hambre y burocracia, afirma. De hambre en grande entre los poderosos y de hambre de puestos públicos entre los pequeños.

De contratos y misiones internacionales, y de alcaldías y colectores de rentas. Pero qué más es la lucha por el predominio universal, sino un problema de mercados, es decir: de estómagos? No se engañen creyendo que se trata de la defensa de la libertad, porque la libertad pereció hace mucho tiempo a pesar nuestro. Acontece que las grandes potencias necesitan acomodar el ritmo de su crecimiento industrial al de sus problemas internos, y deben buscar nuevas salidas y fuentes de ingresos a sus capitales inactivos, en una palabra: conquistar nuevos mercados. De allí arrancan la exportación de capitales y la lucha por las colonias, que como se ve claramente no es más que una guerra de estómagos. En el plano de la vida política colombiana acontece sencillamente lo mismo.

Unos tienen los puestos públicos y los otros los desean, el control de las importaciones, el secreto de los impuestos y la llave de los contratos. Como se trata de estómagos, de la propia subsistencia, de la vida, el que tiene todo eso en las manos lo defiende con un sentido de propiedad privada, y los de abajo gritan y conspiran por alcanzarlo. Desde luego los colombianos no nos hemos enterado todavía —porque hasta nosotros todo llega retrasado— de que esta guerra que se anuncia, y la otra que acaba de pasar —presagio de una gran revolución de carácter social, de una lucha entre ricos y pobres, entre hambreados y satisfechos— nos va a encontrar empeñados en el minúsculo ajeteo de obtener un puesto público o la opción para un contrato oficial”

Ante este panorama, tan objetivamente desolador, lleno de sombras y próximo a la inminente tragedia, trata uno de hallar todavía un camino propio para salvar el porvenir y la integridad de nuestro pueblo, y es imposible vencer la tentación de preguntarse si no hay una salida aprovechable, algo que ayude a asegurar junto con nuestro porvenir las razones que dieron vida a nuestra historia. Darío Echandía no lo cree así. “Todo esto —dice— seguirá siendo de igual modo aún contra nuestra voluntad.

Pasarán muchos milenios antes de que la cabeza del mundo venga a nosotros. Sin no somos libres no es porque no los deseamos, sino simplemente por las circunstancias históricas que nos toca vivir. No son libres siquiera países más civilizados que nosotros y con una cultura sólida y milenaria como Francia e Inglaterra, y como Italia, donde la intervención de una potencia extranjera obtiene una victoria electoral a favor de los partidos católicos en unos comicios dudosos desde el punto de vista de la libertad y la justicia. No es libre Suecia, sujeta al interés estratégico y económico de Rusia. Entonces, que es lo que acontece? Simplemente que la burguesía está dispuesta a defenderse y va a defenderse. Ve próximo su fin, pero no ha de entregarse mansamente, sino después de educar, de agotar sus últimos recursos. Lógicamente no puede permitir que nosotros dispongamos de nuestro destino, porque somos los objetos de su riqueza, toda su riqueza, como no permitirían que lo hicieran Francia o Inglaterra, por las mismas o similares razones. Si ya nos dictan

árbitro de la prosperidad de nuestro país es un técnico importado de allá, cómo vamos a ser tan infantiles que creamos que nos van a dejar disponer libremente de nuestra soberanía? En el sentido de la política colonial, estos países no son naciones sino cosas. Nuestra única opción inmediata es la de cambiar de amo. Sin embargo, hay necios que se imaginan –valga el ejemplo- que el 9 de abril se pudo hacer otra cosa distinta a la que se hizo, cuando lo que acontece es que careciendo de perspectiva para observar y analizar el curso de los acontecimientos. Entre nosotros se hallaba en ese momento el hombre más importante del mundo burgués después de Mr. Truman: el General Marshall, y se reunía, al propio tiempo, la conferencia de naciones sometidas a la influencia de interés capitalista de los Estados Unidos. Qué sucedió entonces?, que el General Marshall, el hombre que estaba llevando el dinero de su país a los pueblos de Europa como medida de contención a la creciente influencia comunista, interpretó como un brote de rebeldía contra su persona y el sistema por ella simbolizados los acontecimientos producidos ese día en Bogotá, y así se apresuró a decirlo, y señaló a supuestos agentes de la ideología rusa como a sus presuntos autores. Al día siguiente la prensa de Europa hablaba del estallido de la Tercera Guerra Mundial en Colombia, en las propias calles de nuestra capital, y aviones de guerra norteamericano aterrizaron en Techo, y sus transportes desembarcaron tanques, “jeeps”, y tropas armadas, para defender la integridad física de su delegación y la de su propio país, que consideraban amenazada. Podía alguien en esas circunstancias –preguntaba entonces

Echandía, sorprendido y razonador- hacer cosa distinta a la que entonces se hizo? Disponíamos de libertad para hacer algo distinto? Lo lógico era pensar en un nuevo Panamá”.

Ya para concluir, Echandía se ha acercado a nosotros y nos ha dicho: “No querían ustedes una entrevista?, ordenen todo eso en forma de entrevista y salgan a ver si la dejan publicar”.

DANZA DE LAS HORAS

Diario El Tiempo. Bogotá – Colombia

Miércoles 25 de Junio de 1952

Las supuestas o reales declaraciones del doctor Darío Echandía hechas a un joven periodista afiliado al comunismo, ponen sobre el tapete una cuestión, que no por tratinada es menos actual, y que conviene sacar de las vaguedades en que se la envuelve, para estudiarle con sinceridad y valor: el imperialismo americano.



Antes de entrar en materia, es oportuno anotar que en estos momentos se ha intensificados desde Moscú la campaña contra el llamado imperialismo yanqui: “Odio a los Estados Unidos”. Es la voz del orden. El embajador de aquel país en

Moscú, Mr. Georges Kennan, se muestra profundamente alarmado por el desarrollo de esa propaganda, que se hace ahora abiertamente. Cree él que este es un signo evidente de los preparativos bélicos de Rusia, que se propone desprestigiar a su más fuerte enemigo y crearle dificultades en el propio continente americano, para atacarlo con mayor ventaja. El presidente Truman también abandonó el optimismo de que hacía gala hace algunas semanas. Ahora comparte los temores de M. Churchill sobre la inminencia de una agresión soviética, expresados hace pocos días. Situados así entre dos imperialismos en conflicto, cabría preguntar hacia cuál debemos inclinarnos, si al del dólar o al brutal de los soviets – tal como lo sufren los satélites de la Europa Oriental – ya que el aislacionismo es imposible.

Pero ¿existe realmente un imperialismo norteamericano? La cuestión, si tomamos al imperialismo tal como ingleses, franceses y rusos lo practican, hay que responderla negativamente.

“No nos nombran gobernadores ni alcaldes, porque eso no ocurre en ningún país colonial. Nos necesitan como campo de inversiones para todo el dinero que les sobra en las metrópolis. Nos compran nuestras materias primas a Bajo precio. Y nos dan órdenes por teléfono”, dizque dijo el eminente profesor.

De una parte, los rusos si nombran alcaldes y presidente, y todos los funcionarios importantes, en las naciones satélites. Y además mantienen en cada una de ellas, campos de concentración y

obreros esclavos que trabajan para Rusia. Los franceses que han realizados prodigiosa obra civilizadora y cultural en Marruecos y Argelia, ejercen también el poder político, y no se mueve en esos países una hoja de árbol sin su voluntad. Inglaterra en sus colonias –haciendo caso omiso de los dominios, que disfrutan de total autonomía- también gobierna a su sabor y explota todos los recursos naturales. Nada de esto ocurre con las naciones del continente americano. Ni con Filipinas, o sea el área que se supone víctima del imperialismo yanqui.

No creo que se pueda citar un solo caso verídico de una orden telefónica de la Casa Blanca en el sentido de ordenar a ningunos de los gobiernos de este hemisferio determinada acción contraria a su independencia y soberanía. Ninguno de los movimientos revolucionarios ocurridos en América, en los últimos años ha sido propiciado por los Estados Unidos. Todo lo contrario. Principiando por el peronismo, cuya enemistad, o mejor cuyo odio a los Estados Unidos, es evidente. La revolución que llevó en Bolivia al poder al M. N. R., es de tipo netamente antiamericano. El triunfo de Velasco Ibarra en Ecuador, es también contrario a la política de los Estados Unidos. En Guatemala funciona desde hace años un régimen intervenido por los comunistas. Y a pesar de que el capital americano tiene allí enormes intereses, nada se ha hecho desde Washington para modificar la situación. En el propio Panamá, no obstante que el Canana es punto vital de la defensa continental, tampoco se puede registrar ninguna intervención directa. La opinión

pública panameña exigió que los Estados Unidos evacuaran las bases militares que en el Istmo tenían y fueron evacuadas. En Puerto Rico hay un grupo político que desea la independencia total. Los Estados Unidos no se oponen a que tal cosa suceda. Pero la mayoría del pueblo sabe que esa independencia sería la ruina total del país, que no puede subsistir sin la asistencia de los Estados Unidos. Y así escogió libremente la situación actual, dentro de la cual conoce una prosperidad nunca allí soñada. Filipinas representa para los Estados Unidos un punto de avanzada fundamental en Oriente. Conquistó el archipiélago después de una guerra victoriosa. Y bien hubiera podido conservarlo, dentro del marco imperialista. Empero, terminada la guerra concedió, como lo había ofrecido, la plena autonomía a las Filipinas. Que son, sin duda, aliados de los Estados Unidos. Mas podrían, si así lo demandara la mayoría de la opinión, adoptar la posición contraria.

Para estas consideraciones no tomo, como dichas por el doctor Echandía, las declaraciones que publicó "La Hora". Las analizo como expresión de un sentimiento, un poco vago y subconsciente en muchos. Pero concreto y con finalidades definidas, en los comunistas.

El imperialismo yanqui en Colombia —y en los demás pueblos de América— consiste, según se le atribuye al doctor Echandía, en la importación de capitales, que buscan empleo aquí, y en la adquisición

aprecios que se considera irrisorios, del café y demás materias primas o artículos de primera necesidad que aquí se producen. Pero, precisamente de lo que nos quejamos en estas tierras, no es del exceso sino del defecto de intervencionismo. A grito herido pedimos, a veces con poca delicadeza, que los Estados Unidos se compadezcan de nuestra pobreza y resuelvan todos nuestros problemas; nos abran caminos; construyan represas que nos hacen falta; nos rediman de las endemias y epidemias que nos abruman, y hagan, en fin, cuanto nosotros no podemos hacer. Si esto es imperialismo, todos los latinoamericanos los son, desafortunadamente.

Del imperialismo político, no hay en este continente ninguna constancia seria y evidente. El imperialismo económico no es sino la resultante de nuestra pobreza y de la incapacidad en que nos hallamos, de vencerla por nuestros propios medios. Sería de ver cómo progresaría el partido que resolviera librarnos de ese ignominioso imperialismo y suspender toda transacción comercial con los Estados Unidos que no fuera impuesta por nosotros. O nos pagan el café a dólar la libra, o no lo vendemos, por ejemplo. Y entonces querría decir que esa dignidad nacional y ese celo por nuestra soberanía se miden por centavos de más o de menos. Aun cuando no habría tiempo para estas disquisiciones porque antes habríamos muerto de hambre. Hemos firmado un convenio de asistencia militar con los Estados Unidos. Como lo han hecho todas las naciones interesadas en que Rusia no se adueñe del mundo. ¿Esta

firma implica abdicación de nuestra soberanía? Nadie se atrevería a afirmarlo. Y cualquier gobierno colombiano –liberal, socialista o conservador– no habría vacilado en aceptarlo.

Esto del imperialismo yanqui no es sino el efecto de aviesa propaganda. Deliberadamente aceptada por unos. Tontamente, por otros. Lo que pasa es que el inmenso poderío de los Estados Unidos, sus automóviles, sus empresas de cine, sus maquinarias de todas clases, su descomunal desarrollo industrial, y últimamente sus artistas, músicos y filósofos ejercen, aun sin proponérselo, tremenda influencia, no solo sobre este hemisferio, sino en el resto del mundo. La Coca-Cola ha invadido todos los mercados ¿Imperialismo? No. Sino la bebida que les gusta a las gentes. Y naturalmente en Europa y Asia y en América sobren quienes chillan contra los yanquis y pretenden odiarlos, pero siguen bebiendo Coca-Cola, aplaudiendo las cintas americanas, comprando los automóviles yanquis, aceptando los donativos de Rockefeller y adoptando las costumbres y el modo de vida americanos. Y esto es fatal, ineludible y también benéfico. Es el simple efecto de la ley de gravedad, a la cual no podemos sustraernos, sino cediendo a la tracción de otra poderosa masa humana: Rusia. El tipo de nación absolutamente soberana, dueña total de sus destinos, como parece soñarla el profesor Echandía, no existe. Está mucho más sepultada que el liberalismo manchestriano. De que abominan también los antiimperialistas. Un poco contradictoriamente.

Tampoco es justo desconocer el profundo idealismo del pueblo de los Estados Unidos. Su intervención en las dos guerras mundiales son tuvo ninguna finalidad interesada. Todo lo contrario. La juventud americana se sacrificó sin que su patria tuviera nada que ganar de la victoria. Después de las dos guerras en que la participación americana fue decisiva, pudieron los Estados Unidos retirarse de la lucha y encerrarse en el aislamiento que les aconsejaron los padres de la nacionalidad. Se vieron constreñidos a convertirse, mal de su grado, en el Buen Samaritano, obligados a alimentar a los pobres, devolverles las fuerzas perdidas y colocarles de nuevo en el camino de la prosperidad. Cerca de cincuenta mil millones de dólares erogados por el contribuyente americano, ha costado la operación Plan Marshall. Sin el cual el continente europeo sería ya colonia soviética o campo de desolación y miseria. Y todo esto sin recibir siquiera la retribución mínima de gratitud que tan grande y generosas ayuda imponía.

Finalmente, no está de más aludir al 9 de abril. También se pone en boca del doctor Echandía la versión de que si el liberalismo no se adueñó entonces del poder, se debió al general Marshall. Es grave inexactitud histórica. El movimiento del 9 de abril no tuvo en ningún momento dirección, ni orientación, ni finalidad distinta a la destruir. Cuando el doctor Echandía y sus compañeros pactaron con el presidente Ospina a la reanudación de la Unión Nacional, como la única fórmula posible,

ya no había otra cosa que hacer. Aún luchaban en Bogotá partidas aisladas. Pero todas las capitales de departamento y las ciudades principales estaban firmemente en manos del gobierno. Habría sido posible, tal vez, desatar una guerra civil demoledora, de resultados muy inciertos. Lo malo, en unos y en otros, fue no haber aprovechado la terrible lección del 9 de abril, para darle nuevos rumbos al país, con una verdadera y sincera Unión Nacional. Adueñarse del poder aprovechando el caos, habría sido la ruina del liberalismo, por las circunstancias adversas e indominables que se le opondrían. La barbarie desatada el 9 de abril habría gravitado en forma abrumadora sobre el régimen. La fuerte opinión liberal que se manifestó horrorizada por los desafueros de aquellos días, no habría respaldado al gobierno revolucionario. Lo que pasa es que vemos los acontecimientos desde el ángulo de los sucesos posteriores, que nos hacen pensar que cualquier cosa habría sido mejor que lo de hoy. Claro está que si los jefes liberales de 1948 hubieran poseído la visión del futuro, y dispuesto de los medios de que no disponían, no habrían vacilado en tomarse el poder, como fuera. Pero no existían entonces los factores presentes.

Y ya que de Rusia he hablado, viene muy a cuento la carta que un colaborador de “The Herald Tribune” le dirige acerca de los campos de concentración de Siberia, en la época actual, comparados con la de los Zares. Actualmente hay en Siberia varios millones de detenidos políticos a quienes se hace trabajar en las condiciones más

oprobiosas. En 1917 no había en Siberia sino 500 exiliados políticos, que recibían trato humano. En sus memorias, la viuda de Lenin cuenta que cuando fue a visitar a su esposo en 1890 a Siberia, lo encontró instalado confortablemente, y le dijo: “Pero cómo estás de gordol!. Lenin vivía en una casa que había arrendado, tenía piano, sirviente y una secretaria por medio de la cual mantenía correspondencia con todo el mundo. El profesor Pitirim A. Sokorim, de la Universidad de Harvard, que fue prisionero político en Siberia, dice en unos de sus libros que la deportación a Siberia era más bien una vacación remunerada. Los deportados del régimen soviético, al leer las memorias de Dostowiesky, en las que asevera que durante su permanencia en aquellas regiones, como preso político, tenía un sirviente, que le servía opíparas comidas varias veces al día, se niegan a creer en semejante cosa, comparándola con el horror de que son víctimas hoy –

CALIBÁN

ନେତୃତ୍ୱାଧୀନ
ଜୁଗାପା

ନିରାକାରୀ

El pasado 27 de febrero, la Asociación Colombiana de Historiadores y el Departamento de Historia de los Andes organizaron la mesa redonda *La muchedumbre política en Colombia. Del Motín bogotano de 1893 a la marcha del 4 de febrero*. En este espacio de reflexión participaron los profesores Mauricio Archila, Mario Aguilera, Maria Emma Wills, Rodolfo Arango y Medófilo Medina, con la moderación de Pedro Santana.

LAS MARCHAS EN COLOMBIA: ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ?

Tomado de Nota Uniandina. Número 24.
Abril de 2008. Páginas 5 - 7

Maño Aguilera Peña. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia e investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri).

El motín del 15 y 16 de enero de 1893 fue la más grande protesta popular del siglo XIX colombiano. Fue dirigida por la clase artesanal de Bogotá molesta por un artículo periodístico que señalaba que los artesanos eran pobres por su afición a la chicha y por su falta de previsión y de ahorro. Así, dicha manifestación se convirtió en una reivindicación del trabajo honrado, con un discurso en defensa de las buenas costumbres y una condena a la competencia injusta, a la usura, a la apropiación fraudulenta de los recursos públicos, a la burocracia y al enriquecimiento ilícito. En cuanto a la marcha del 4 de febrero de 2008 no hay ninguna movilización parecida. ¿Cómo se explica

esa potente irrupción ciudadana? Yo creo que el factor clave fue la divulgación de las pruebas de supervivencia de los secuestrados, las cuales tocaron las fibras más sensibles de los colombianos. Un aspecto que es necesario analizar es el papel de los medios de comunicación porque, desde hace muchos años, estos han señalado a las Farc como el principal enemigo del país y de la humanidad, sin darle la misma amplitud televisiva al caso de los paramilitares.

Mauricio Archila Neira. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad Nacional e investigador del Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep)

Es indudable que los grandes medios de comunicación están poniendo de moda las marchas. Daría la impresión de que, por primera vez, en el país se presentan este tipo de movilizaciones pero entre 1958 y 2006 se contabilizaron cerca de 18.000 protestas, es decir, aproximadamente 368 por año, esto de acuerdo con una base de datos sobre luchas sociales que se construye en el Cinep. En diversas manifestaciones se ha denunciado a los paramilitares como a la insurgencia, y en este sentido, la gente no tiende a discriminar entre buenos y malos, como si lo hacen los medios, el gobierno y la oposición. Es decir, la gente protesta contra todos aquellos que violan los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Frente a esto se podrá afirmar que la marcha del 4 de febrero fue contra las Farc pero los análisis muestran que no fue una marcha

homogénea sino con matices, a pesar del sentimiento mayoritario. Lo que resalta en estas recientes movilizaciones es un sentimiento ciudadano legítimo, que se pronuncia frente a la violación de Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Más allá de eso no hay consenso, aunque muchos quisiéramos que ese sentimiento se ligara, por ejemplo, a una salida pacífica al conflicto o el acuerdo humanitario.

Rodolfo Arango Rivadeneira. Director de la Maestría en Filosofía de Los Andes.

Al ver el éxito de la marcha del 4 de febrero se identifican una explosión de emocionalidad y otros puntos de contexto como el debate Chávez-Uribe en torno a la negociación. Entonces, hay que contextualizar el análisis y entender que hay factores internacionales que inciden directamente sobre el desarrollo y las implicaciones de la marcha. Sin embargo, creo no son claros los motivos de la movilización: había una mayoría que compartía la convocatoria y aceptaba la tesis de identificar a las Farc como terroristas, y había una minoría conformada por aquellos que osaron defender el acuerdo humanitario y no condenar al actor sino los actos del terrorismo, dejando así, una puerta abierta a una posible negociación. Pero, a la hora de hacer un resumen de las actitudes de la gente en la marcha, se identifican actitudes agresivas, de intolerancia y de un lenguaje de guerra. Es claro que la muchedumbre coincide con ese 83 por ciento de apoyo al presidente Álvaro Uribe y, en eses sentido,

es presa de la guerra semántica que se instauró -efectiva y eficazmente-en el país, como consecuencia de la declaratoria de guerra contra el terrorismo y que supone la no existencia de conflicto armado en el país.

María Emma Wills Obregón. Directora del Departamento de Ciencia Política de Los Andes.

La marcha desde mi punto de vista es un ritual y en todo ritual hay burocracia. Hay profesionales de la interpretación que llevan a cabo una lectura de esos rituales, por ejemplo, los medios de comunicación, los partidos políticos y los convocantes. Sin embargo, también hay asimetrías de poder: la interpretación de los ciudadanos que fueron a marchar no va a tener la misma resonancia de las interpretaciones de los medios de comunicación. ¿Los que marchamos fuimos manipulados? No. Creo que en los que marchamos hay un esbozo de juicio político que se da gracias a la existencia del pluralismo, sin embargo, este se ha quedado a mitad de camino porque los mediadores profesionales (partidos, medios, iglesia, etc.) están jugando un papel, a mi juicio, no democrático. Lo que se requiere es que las burocracias interpretativas reconozcan que en Colombia hay adversarios. Seguimos estando, a pesar de los avances, enmarcados por interpretaciones religiosas de los conflictos políticos. Las burocracias interpretativas siguen hablando de buenos y malos en este país. Hay que entender la guerra en sus lógicas y engranajes, en donde han actuado todos los actores. A pesar de que en la marcha del 4 de febrero

identifique una explosión de sentidos, vi que muchas de esas expresiones eran de guerra, así que lo que en principio era un ritual del pluralismo se transformó en la visión de que la guerra está realmente metida en la cabeza de la sociedad civil colombiana.

Creo que debemos retomar los derechos humanos como el norte ético de cualquier expresión colectiva contra la guerra. El principal motor de esas expresiones tiene que ver con el hecho de que reconozco en la vida, aun de mi adversario, una vida humana. Así, estaremos transitando -por la vía de estas manifestaciones públicas de una sociedad absolutamente enmarcada por visiones religiosas de los conflictos políticos a una sociedad mucho más secular, pluralista y, en el fondo, democrática. Por ejemplo, en España, la marcha contra el anterior gobierno y su manejo de la información sobre los atentados del 11M, cuyo lema central fue “no en mí nombre”, tumbó el gobierno y obligó a convocar a elecciones. En Colombia, como bien lo expuso Medófilo, las marchas han tenido efectos diversos. Hasta en ciertos casos pueden desencadenar efectos indeseados como represiones o cierres del régimen político. Los efectos en general tienen que ver con el momento por el que atraviesa el régimen y el balance de poder entre los actores del juego político, como advierte el sociólogo estadounidense Charles Tilly.

Pero además de estos efectos sobre el régimen, el mensaje de una marcha esta dirigido a los actores civiles y en este sentido puede ser un momento en el pro-

ceso de constitución de una identidad política, si luego de hacerse la marcha, da lugar a una institucionalización, organización, etc. Finalmente, una marcha tiene un efecto 'pedagógico' sobre la sociedad en general. Pone en lo público y hace visible ciertos mensajes que entonces conforman la “agenda pública”. Por eso más allá de cálculos de costo/beneficio para participar en una marcha -¿sirve/no sirve?-, es necesario también preguntarse por los aprendizajes que deja en una sociedad. Al terminar su intervención, la directora del Departamento de Ciencia Política de Los Andes advirtió que no hay ninguna garantía de que las marchas sirvan, si es en el sentido de tener el poder de imponerse a otros actores, como los armados. En este sentido, aseguró que una marcha es apenas una apuesta para mandar un mensaje a actores distintos a los propios convocantes. Pero el mensaje puede o no desencadenar los efectos deseados.

Medófilo Medina Pineda. Presidente de la Asociación Colombiana de Historiadores

Este año se conmemoran los 60 años del levantamiento popular espontáneo del 9 de abril y del genocidio con el que fue respondido. El año que viene tendremos los 80 años de las jornadas de las masas urbanas del 4 al 9 de julio de 1929 y el año pasado conmemorábamos la movilización de los 30 años del paro cívico nacional del 14 y 15 de septiembre de 1977. No son las anteriores las únicas movilizaciones de este tipo. En distintos momentos de la historia contemporánea de Colombia, la muchedumbre política se ha hecho presente.

A propósito del 4 de febrero, resulta para muchos indignante la crucial asimetría entre la disposición para condenar los crímenes de las Farc y el olvido de los genocidios y demás atrocidades de los “paras”. Esa asimetría es posible en una sociedad que, en la larga historia del conflicto interno y en la ubicua convivencia con la economía del narcotráfico, ha construido una visión de la vida colectiva sobre el pragmatismo amoral. Sin embargo, el aspecto de mayor fondo es el siguiente: la persistencia de las formas de la muchedumbre política se explica en un país que no ha logrado aclimatar las pautas de una cultura democrática y que carece de canales efectivos de tramitación de las demandas.

Así, los comportamientos espasmódicos, la salida abrupta de las tensiones es funcional históricamente, al menos al nivel del clima político emocional de una sociedad atravesada por el autoritarismo. Los 'paras' son brutales pero son defensores del establecimiento, son defensores de un orden, han actuado para afianzar un modelo de acumulación, se originaron en una ley promulgada por un presidente de la República, sus atrocidades pueden indignar pero no sacan de casillas a las grandes mayorías sumidas en la obediencia.

Las guerrillas son antisistémicas, se remiten a otro orden, son intolerables para la gente inscrita en pautas de obediencia pero resultan insufribles porque la gente no vive feliz en este mundo de redes de obediencia y jerarquía. Los motivos de la propia insatisfacción individual y la

incapacidad de transformar ese mundo desembocan, con angustia, en esos torrentes aluviales que condenan a lo diferente, al desobediente.

CURSO HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LAS ÁREAS DEL MUNDO

Historia Contemporánea de las Áreas del Mundo

Conferencias

Abril 2: “La China, entre la revolución y el Mercado”.
Sandra Salamanca, Universidad Externado de Colombia.

Abril 16: “El Tercer Mundo Contemporáneo”.
Juan Carlos Eastman, Universidad Militar.

Abril 23: “África Contemporánea”.
Rafael Díaz, Universidad Javeriana.

Abril 30: “La experiencia de la Unión Europea”.
Muriel Laurent, Universidad de los Andes.

Mayo 7: “Estados Unidos y Latinoamérica”.
Gisela Cramer, Universidad Nacional de Colombia.

Mayo 14: “Vicisitudes del mestizaje en América Latina”.
Claudia Leal, Universidad de los Andes.

Abril 2 - Mayo 14 de 2008
Universidad de los Andes, Edificio Mario Laserna, Salón 606

Asociación Colombiana de Historiadores
Informes: 3165000 Ext. 26034 E-mail: asocolhistoriadores@yahoo.com

Entre el 2 de abril y el 14 de mayo de 2008, la Asociación Colombiana de Historiadores realizó el Curso *Historia Contemporánea de las Áreas del Mundo*. En él, se quiso presentar el perfil de aquellos espacios que ya en el siglo XIX se denominaban como las grandes áreas del mundo. Las conferencias se refirieron a aspectos centrales de esas regiones en la historia contemporánea, teniendo en cuenta que las trayectorias de dichas

regiones sirven de elemento de contraste para medir el alcance y las limitaciones de las mismas tendencias para América Latina.

PRIMERA SESIÓN

Miércoles 2 de Abril de 2008

La China entre la revolución y el mercado

Sandra Salamanca Rosas

Universidad Externado de Colombia

SEGUNDA SESIÓN

Miércoles 16 de Abril de 2008

El Tercer Mundo Contemporáneo

Juan Carlos Eastman Arango

Universidad Militar Nueva Granada

TERCERA SESIÓN

Miércoles 23 de abril de 2008

África Contemporánea

Rafael Antonio Díaz Díaz

Pontificia Universidad Javeriana

CUARTA SESIÓN

Miércoles 30 de Abril de 2008La

Experiencia de la Unión Europea

Muriel Laurent

Universidad de los Andes

QUINTA SESIÓN

Miércoles 7 de Mayo de 2008

Estados Unidos y Latinoamérica

Gisela Erika Cramer

Universidad Nacional de Colombia

SÉPTIMA SESIÓN

Miércoles 14 de Mayo de 2008

Vicisitudes del mestizaje en América Latina

Claudia María Leal León

Universidad de los Andes



Bogotá, Colombia
Agosto de 2008

ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE HISTORIADORES
CUPÓN DE AFILIACIÓN

Nombres y Apellidos: _____
Dirección: _____
Ciudad: _____ Teléfono: _____
Fax: _____ E-mail: _____
Institución a la cual se encuentra vinculado@: _____
Fecha: _____

* De acuerdo con lo decidido en la Asamblea Nacional el 24 de agosto de 2006, la cuota estatutaria se divide en dos:

ES DECISIÓN DEL AFILIADO EL PAGO DE CUALQUIERA DE LAS DOS (A o B)

A: \$ 60.000 [] B: Más de \$60.000 []

\$: _____

Afiliación \$ 20.000 []

Efectivo ____ Cheque ____ Consignación ____

En Bogotá: Cuenta Davivienda No 0086 00151198, a nombre de
Asociación Colombiana de Historiadores

Ciudad donde se realizó el pago _____
Coordinador _____

Enviar comprobante de consignación a:
Asociación Colombiana de Historiadores
Universidad Nacional de Colombia. Edificio Manuel Ancizar.
Oficina 3007. Teléfono: 3165000 Ext. 16483
Correo electrónico: asocolhistoriadores@yahoo.com

COMPROBANTE DE PAGO

Nombres y Apellidos: _____
Fecha: _____

* De acuerdo con lo decidido en la Asamblea Nacional el 24 de agosto de 2006, la cuota estatutaria se divide en dos:

ES DECISIÓN DEL AFILIADO EL PAGO DE CUALQUIERA DE LAS DOS (A o B)

A: \$ 60.000 [] B: Más de \$60.000 []

\$: _____

Afiliación \$ 20.000 []

Efectivo ____ Cheque ____ Consignación ____

En Bogotá: Cuenta Davivienda No 0086 00151198 (Asociación Colombiana de
Historiadores)

I S B N 9 5 8 3 3 7 3 7 7 - X



9789583373770

ascolhistoriadores@yahoo.com

Carrera 30 No. 45 - 03. Edificio Manuel Ancízar. Oficina 3007
Teléfono 3 16 50 00 Ext. 16483